

ALTERNATIVA Socialista

MST

NUEVA IZQUIERDA



Por un sistema único de salud

**Nuestras vidas
valen más que
sus ganancias**



Cargill



Santander

BBVA



BUNGE

Pan American
ENERGY

NUESTROS LOCALES

• Comuna 1: Perú 439, San Telmo (011) 4342-7520 • Comuna 4: Enrique Ochoa 308, Pompeya • Alte. Brown 746, La Boca • Comuna 5: Av. Corrientes 4023, Almagro • Comuna 6: Párral 129, Caballito • Comuna 7: Bolivia 23, Flores • Camilo Torres y Cobo, Galería Local 34, B° Rivadavia • Torres y Janer, Casa 81, Manzana 29, Villa 1-11-14 • Comuna 9: Av. Directorio 4448, Parque Avellaneda • Comuna 10: Lope de Vega 1651, Monte Castro • Comuna 12: Plaza 2403, Villa Urquiza • P.I. Rivera 5216.

GRAN BUENOS AIRES

AVELLANEDA: 25 de Mayo 277 (a 2 cuadras de Pza. Alsina) • LANÚS: Hipólito Yrigoyen 6341 • QUILMES: Entre Ríos 78 • Los Andes 4020, Bernal Oeste • ALTE. BROWN: Falucho 4872, Claypole • FLORENCIO VARELA: Combate de San Lorenzo 384 • BERAZATEGUI: Calle 155 N° 2614 • GLEW: Juan de Garay 2664 • KORN: Presidente Perón 5156 • LA MATANZA: Arieta 2809, 2° piso, San Justo • Florencio Varela 2106, San Justo • SAN ISIDRO: Yatay 93 (a 1 cuadra de la estación Boulogne) • TIGRE: Entre Ríos 630, Gral. Pacheco (fte. a la plaza) • Santa Rosa de Lima 2349, B° Ricardo Rojas, Gral. Pacheco • TRES DE FEBRERO: Alberdi 4466 (a 4 cuadras estación Caseros) • ESCOBAR: 2 de Abril 636, Garín • MALVINAS ARGENTINAS: Pablo Nogués 1779, Grand Bourg • SAN MIGUEL: Av. Mitre 1779 (a 2 cuadras estación San Miguel) • Roca y Martín García, B° La Estrella, San Miguel Oeste • Roldán 10413, Trujui (a 10 cuadras del cruce Castelar) • JOSÉ C. PAZ: Hipólito Yrigoyen 1385 (3 cuadras estación) • Pedro de Mendoza 3782, B° Parque Jardín • PILAR: Pedro Lagrave 886, Pilar Centro • Río Volga 940 (esq. Tte. Bolponi) B° Luchetti, Manzanares • Entre Ríos esquina Av. Alfaro, Pte. Derqui • MORÓN: Colón 278, pta. alta, Morón centro • HURLINGHAM: Av. Vergara 2342, 1° piso, local 23 • MORENO: Independencia 1166 (entre Victorica y Camilli), Moreno Centro • Carrel 6678, B° Mariló • MERLO: Independencia 2292, Merlo • Centro Sinclair 1100 • D'Onofrio 1672 (entre Zabaleta y Olleros), B° Libertad • Arredondo 1181, B° Parque San Martín • LA PLATA: Calle 45 N° 834 e/11 y 12 • Los Hornos: Calle 71 N° 2357 e/142 y 143 • Calle 69 N° 2527 e/145 y 146 • Calle 72 N° 2709 e/149 y 150 • Calle 81 bis esq. 141 • Calle 143 e/72 y 73 • Gonnet, calle 484 N° 4690 esquina 30 • Los Porteños, calle 178 y 455 • Berisso: Calle 126 N° 1760 e/11 y 12.

INTERIOR DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

BOLÍVAR y OLAVARRÍA: Tel. (02314) 1548-6645 y (011) 1554-123257 • PERGAMINO: Saavedra 322, Tel. (02477) 314079 • BAHÍA BLANCA: Emilio Rosas 466 Tel. (0291) 15-404-8759 • MAR DEL PLATA: Tel. (0387) 1546-82345 • 9 DE JULIO: Tel. (02317) 1545-3521 • Chacabuco: (02352) 1555-6642 • Junín, San Nicolás, Zárate, Partido de la Costa, Tres Arroyos, Necochea, Dolores, Chivilcoy: Tel. (011) 1531-787079

INTERIOR DEL PAIS

CHUBUT: Huerdo 1502, Comodoro Rivadavia • CÓRDOBA: Bv. Las Heras 252, Centro • Santa Rosa 2405, Alberdi • Mitre 1084, Río Cuarto • Bolívar 1730, Villa María • ENTRE RÍOS: Andrés Pazos 87, Paraná, Tel. (0343) 15-4481298 • MENDOZA: Garibaldi 566, Tel. (0261) 429-6258 Mendoza Capital • SANTIAGO DEL ESTERO: La Plata 238 Tel. (0385) 434-2367, Capital • Soler 547 Tel. (0385) 427-6261, La Banda • NEUQUÉN: Tierra del Fuego 248 • SANTA CRUZ: Tel. (02966) 488-043, Río Gallegos • Tel. (02966) 63960, Caleta Olivia • SAN JUAN: Mendoza 988 Sur - Caucete Laprida y Aberastain • LA RIOJA: French 1145, pta. alta, Barrio Evita • JUJUY: Junín 57, Jujuy centro • Vespucio esq. Zurueta, Jujuy zona sur • Irigoyen 326, Palpalá • SALTA: Mendoza N° 375 - «B» Centro / Tel. 0387 4711559 • SANTA FE: San Gerónimo 2052, Santa Fe • Entre Ríos 1055 pta. alta, Rosario Centro • Tres de Febrero 1492, Rosario • San Luis 1411, Pueblo Esther • TUCUMÁN: Las Piedras 1042, San Miguel de Tucumán, Tel. (0381) 4976098, (0381) 155880978, Perú 940 Villa Urquiza • Las Talitas calle 35 N° 256 • RÍO NEGRO: Tel. (0299) 571-8451 Cipolletti • Tel (0294) 466-1368, Bariloche.

www.mst.org.ar

MstArgentina @MSTArgentina
correo: webmaster@mst.org.ar



LIGA INTERNACIONAL
SOCIALISTA

www.lis-isl.org

Registro de la propiedad intelectual en trámite
Director propietario: Guillermo E. Pacagnini
Perú 439, CABA - C.P. 1067 Tel 4342-7520/5 Fax 4342-7526
Impreso en Balbi S.A. Crisólogo Larralde 5820, Wilde

¿Economía o salud?

Una falsa dicotomía. Esta falsa

paradoja recorre el mundo en estos días de pandemia y recesión. De acuerdo a este debate inducido, habría líderes irresponsables, como Trump o Bolsonaro, que demoran o no toman las medidas necesarias para cuidar la salud de sus pueblos, en un intento por frenar lo menos posible la economía; y líderes más responsables, que supuestamente priorizan la salud, cueste lo que cueste en términos económicos. Acorde a la campaña montada desde el frente común que articularon el gobierno, la oposición macrista y buena parte de la prensa, de un «modelo argentino» que le estaría ganando la batalla al virus, Alberto Fernández se encontraría en este segundo bloque, donde habría puesto la economía, que pegó un salto recesivo, al servicio de la salud. Pero el debate esconde la extorsión, la mentira y el cinismo que tanto caracterizan a este sistema capitalista en descomposición.

La extorsión. La economía mundial venía preanunciando un nuevo crack, parecido al de 2008, para este año o el próximo. La pandemia de Covid-19, precipitó ese desenlace y agravó la crisis exponencialmente, paralizando la economía mundial y hundiéndola en una recesión que puede superar la Gran Depresión de los '30s. En Estados Unidos, 3,3 millones de personas perdieron el empleo y se registraron en el seguro de desempleo en una semana, dejando lejos el anterior récord histórico de 695.000 puestos de trabajo perdidos en una semana, de octubre de 1982. Se estima que la desocupación en la potencia mundial puede llegar al 30%. ¿Qué quedará para una economía subdesarrollada, desindustrializada, endeudada y semi-colonial como la nuestra? En este contexto, la falsa dicotomía «economía o salud» constituye una extorsión. Nos están diciendo que eligen cuidar nuestra salud, pero que eso tiene un precio alto, que vamos a pagar los trabajadores y sectores populares, con desocupación, pobreza, carestía y hambre. Nos están «avisando» para que nos vayamos haciendo la idea y no vengamos con reclamos «desmedidos» cuando baje la espuma del coronavirus y haya que pagar la cuenta de habernos cuidado la salud.

La mentira. Lo peor de esta extorsión, es que tampoco es cierto que estén eligiendo nuestra salud por encima de sus intereses económicos. El martes 31 de marzo, el gobierno desembolsó 18.000 millones de pesos en pagos de intereses de la deuda externa. Es diez veces más que la partida extraordinaria para salud anunciada al comienzo de la cuarentena. No se hacen test masivos porque dicen que son muy caros. Faltan elementos básicos para proteger al personal de salud, que además recibe un bono mísero de 5.000 pesos, faltan camas, faltan respiradores, falta todo para «elegir» la salud, pero hay diez veces más plata para los buitres. También es engañoso pensar que cuidarían algo de economía a cambio de algo de salud. Pues la única economía que

cuidan es la de los capitalistas. Estos aprovechan la parálisis económica para despedir, cuidando sus ganancias a costas del sustento de vida de millones de trabajadores. Aunque Alberto los regaña con declaraciones y el notorio caso de los 1.450 despidos de Techint entró en conciliación obligatoria, el gobierno no toma ninguna medida efectiva para frenar los despidos. La burocracia sindical, siempre sumando, propuso, en voz de Héctor Daer, discutir recortes salariales para evitar los despidos, avalando medidas como las de algunas automotrices, que han reducido hasta un 75% los salarios de trabajadores que no están cumpliendo funciones por la pandemia.

El cinismo. Las crisis suelen despejar las apariencias y mostrar la esencia de las cosas. Frente a la pandemia, el capitalismo saca a relucir su crueldad y miserable cinismo. Los elogios desde el gobierno y el establishment al personal de salud por su heroísmo mientras se le niegan elementos de protección, salarios y condiciones de trabajo dignos es un ejemplo. La población los aplaude en señal de apoyo, el sistema los manda al frente con alta exposición al riesgo. La militarización del país es otra. Los abusos de las fuerzas de seguridad y armadas que supuestamente hacen cumplir la cuarentena se multiplican en las redes sociales. El régimen quiere aprovechar la pandemia para intentar lo que no ha logrado desde que cayó la última dictadura militar: la legitimidad de la acción de las fuerzas armadas en el país. También intentan aprovechar la cuarentena para acallar los reclamos sociales. No vamos a aceptar, ni van a pasar ninguno de esos cínicos intentos.

Economía y salud. Hay una alternativa a la falsa dicotomía con la que intentan extorsionarnos. Es elegir la salud y el bienestar económico de las mayorías a costa de las ganancias parasitarias del capitalismo. Los recursos necesarios existen en la sociedad, y son enteramente generados por el pueblo trabajador. Tenemos que hacernos de ellos y usarlos para frenar la pandemia y cubrir las necesidades humanas. Sólo la izquierda propone este camino: dejar de pagar la deuda ilegítima, nacionalizar la banca y el comercio exterior y aplicar un fuerte impuesto progresivo a la riqueza; volcar esos recursos a garantizar tests diagnósticos, todos los insumos necesarios para atacar y contener la pandemia, salarios dignos para los trabajadores de la salud y una fuerte inversión en infraestructura; nacionalizar y centralizar el sistema de salud en un único sistema público y gratuito. Prohibición por ley de despidos y suspensiones; estatización bajo control de sus trabajadores de cualquier empresa que no cumpla. Suspensión de pagos de alquileres, servicios y tarjetas de crédito y subsidios para trabajadores informales. Como afirma la declaración de la Liga Internacional Socialista: «Es hora de poner los recursos para garantizar la salud de los pueblos, no para el FMI y las corporaciones capitalistas».

De cacerolas y sueldos políticos

El 30M hubo un cacerolazo contradictorio. El motivo fue más que legítimo: reclamar la rebaja de los sueldos privilegiados de la casta política. Por eso la protesta tuvo cierto eco popular. Pero quienes la convocaron, grupos liberales como Integrar y Mejorar, ligados a Espert y Lopérfido, junto a sectores macristas, lo hicieron buscando hacer utilización política del descontento social que crece. Eso sí: cuando fueron gobierno, nunca se bajaron los sueldos...

Ni derechistas oportunistas ni peronistas que defienden sueldos de privilegio: desde el MST siempre planteamos no sólo igualar las dietas a lo que gana un/a director/a de escuela de doble jornada con 10 años de antigüedad, sino que todo/a funcionario/a político debería por ley educar a sus hijos en la escuela pública y atenderse en el hospital público. Si quien ocupa un cargo público realmente lo hace para defender el bien común, que gane como el común de la gente, sin ningún privilegio.

P. V.

ECONOMÍA CUESTA ABAJO

Pandemia recesiva

La economía mundial venía en crisis desde hace años, entrando en una nueva recesión, y el coronavirus la agravó y la aceleró. En cambio, analistas burgueses pretendían mostrar un capitalismo saludable, que la pandemia descalabró. Si bien ese debate sigue, aquí vamos a abordar la coyuntura y nuestras propuestas para salir de la crisis.



Gerardo Uceda

Hace unos días Kristalina Georgieva, titular del FMI, reconoció que el mundo está «técnicamente» en recesión. Su mensaje nos exime de dar datos que sobreamundan. Lo que discuten en las altas esferas capitalistas es cuán profunda será esa recesión, cuánto durará y qué medidas tomar para salir ellos lo más rápido posible de la misma.

Como ellos sólo pretenden salvar sus ganancias, su respuesta es sencilla: salvar a las empresas y bancos con toneladas de dólares, volver a la producción, intentar reactivar el consumo y poco más. Lógicamente tienen matices, desde los que opinan como Bolsonaro o Trump que los mayores se tienen que dejar morir en masa y los trabajadores ir a trabajar aunque mueran, hasta otros que disimulan sus verdaderas intenciones viendo cómo salir de las cuarentenas y figurando preocupación social con algunos paliativos. En realidad la solución es otra: dar subsidios masivos y alimentos a toda persona que lo necesite hasta que se pueda superar la pandemia, a costa de gravar fuertemente a los ricos. Desde ya, ni unos ni otros aceptan afectar a su propia clase.

La coyuntura nacional

La economía de nuestro país ya estaba en una fase pre-terminal, con 12 años sin crecimiento y más de 2 años de recesión continua. La deuda externa es impagable, cercana al 100% del PBI, y con vencimientos acumulados en los próximos dos años imposibles de afrontar.

Alberto buscaba negociar cómo pagar todo, aunque antes en su campaña criticaba la fuga de capitales permitida por Macri. Sólo le pedía al FMI poder «crecer para pagar». Apenas mencionaba alguna quita y apostaba a estirar los plazos de pago.

Mientras el riesgo país se fue a las nubes y se derrumbaba el valor de los bonos argentinos hasta menos del 20% de su valor real, empezaban las rondas de negociaciones por la deuda

pero cuando el mundo se tiñó de coronavirus, cambió todo. Fernández aprovechó la oportunidad para decir que su gobierno priorizaba la salud por sobre la economía y cosechó algunos puntos de rating con esta posición, frente a la del impresentable Bolsonaro y otros. El riesgo país ya no le interesaba a nadie y las negociaciones de la deuda pasaron a un segundo plano.

Pero la economía es tirana, las ventas de todo lo que no sea alimentos y alcohol en gel se desplomaron, ni el petróleo a precio de liquidación logra hacer funcionar las fábricas y la caída del PBI en vez de ser del 1,3% llegará al 4.5% o más. Con una recuperación incierta para dentro de al menos dos años.

La cuarentena obligatoria como única llave maestra ha generado un sinfín de complicaciones en el plano económico y AF lo sabe. Con casi un 50% de trabajo informal, millones no comen si deben quedarse en su casa sin trabajar. El aumento de la conflictividad social desvela al gobierno. Las empresas reclaman subsidios, rebajas de impuestos o amenazan con cerrar y ya despiden o suspenden. Las grandes como las automotrices como GM, que podrían pagar cuatro años de sueldos sin perder, rápidamente acordaron con SMATA bajarlos un 30-40% y ya amenazan con despidos y suspensiones masivas. La recaudación fiscal se viene a pique y los gastos públicos subirán por la pandemia.

Las medidas del gobierno

Son claramente insuficientes, tanto en el plano sanitario como en el social y económico. Aunque correcto, centrar en la cuarentena sólo trata de ralentizar la curva de contagio y enfermos para que nuestro deteriorado sistema de salud pueda absorberlos. Sin embargo ya con menos de mil casos sobran los ejemplos de falta de insumos, que van desde barbijos y guantes hasta respiradores y kits para tests. Imaginemos lo que pasará si los contagios alcanzan la magnitud de España o Italia...

Los subsidios de \$ 10.000 al mes están pensados para unos 3,5 millones, pero lo han pedido casi diez millones de personas y no alcanza ni para comer 15 días. El bono extra de \$ 5.000 por mes para los trabajadores de la salud parece una broma macabra, en la que los mandan a atender sin la protección adecuada con una limosna en el bolsillo durante cuatro meses.



Tampoco alcanza con postergar los pagos de impuestos y servicios o congelar los alquileres por 180 días. Si realmente estamos «en guerra contra el virus», entonces pongamos todos, absolutamente todos, los recursos económicos del país al servicio de derrotarlo y proteger al pueblo.

Propuestas socialistas

Ya no somos sólo desde la izquierda, sino también el director de la OMS o el ex ministro Rubinstein los que afirmamos que la cuarentena no alcanza y que para salir de la misma y tener un panorama real del espectro completo del contagio hay que realizar tests masivos, para focalizar los recursos en los contagiados y poder liberar con mayor seguridad a los que no. Dicen que llegaron 31.000 tests, cuando Alemania testea 160.000 por semana. También hay que unificar toda la salud, pública y privada, en un sistema único bajo control estatal para optimizar los recursos, triplicar el presupuesto en salud para que no falten los insumos, etc.

Y desde el punto de vista económico, hay que suspender todo pago de la deuda, prohibir de verdad los despidos y suspensiones, con expropiación bajo control obrero de las empresas que incumplan. Sostener el 100% de los salarios de cada trabajador/a. Y asignar un verdadero subsidio que cubra la canasta familiar a toda persona que trabaje en forma precarizada o cobre un plan social o jubilación. Hay que aplicar la ley de abastecimiento que impida el acaparamiento y desabastecimiento en los súper y controlar los precios máximos. Renacionalizar ya todas las empresas de servicios para que el Estado pueda suspender las facturaciones y cortes que siguen produciendo las privatizadas. El dinero para afrontar estos gastos saldrá no sólo del no pago de la deuda externa, sino de impuestos progresivos a las corporaciones que vienen haciéndose cada vez más ricos mientras el pueblo y el país se empobrecían. La magnitud de la catástrofe económica por la pandemia no deja lugar a medias tintas.

Despidos: teníamos razón, pero el DNU no alcanza

Cuando desde la izquierda proponíamos prohibir los despidos, desde el gobierno y el Frente de Todos nos decían que era imposible, utópico, infantil y otras descalificaciones. Pero la bronca popular que generó el anuncio de 1.450 despidos en Techint obligó a AF a dictar preventivamente su DNU 429, que prohíbe los despidos y suspensiones por dos meses. O sea, teníamos total razón en nuestra propuesta, que la crisis y la bronca volvieron "posible". El problema es que el flamante DNU tiene más efecto mediático que real:

- 1) En vez de ser sólo por 60 días, debería ser retroactivo al inicio de la pandemia y mantenerse hasta salir de la crisis económica recesiva.
- 2) Al no incluir ningún mecanismo de protección inmediata del trabajador ni ninguna sanción a la empresa que incumpla, muchas despedirán igual y así obligarán a ir a juicio, o sea a esperar meses sin cobrar y sin ninguna garantía de cobrarlo.
- 3) Al excluir de la prohibición a los despidos relativos al art. 223 bis de la Ley de Contrato del Trabajo, deja librados a los trabajadores a los pactos entre la patronal y la burocracia sindical.
- 4) Aunque los considerandos del DNU hablan de la «seguridad de los ingresos», no prohíbe las rebajas salariales, mecanismo que están usando muchas patronales para descargar los costos de la crisis sobre la clase trabajadora.

Debemos seguir reclamando una medida de emergencia laboral, para defender en serio y de manera efectiva los puestos de trabajo.

Pablo Vasco y Guillermo Pacagnini



NO A LA MILITARIZACIÓN

El peligroso virus de la gorra

Con la cuarentena, la gente salió de las calles pero éstas fueron ocupadas por policías, gendarmes y militares. La secuela son detenciones arbitrarias y abusos autoritarios. Esta política del gobierno mediante su DNU 297/2020 es un riesgo antidemocrático presente y futuro.



Pablo Vasco, CADHU-MST

Que la sastrería del Ejército confeccione barbijos y que su laboratorio fabrique alcohol en gel es una medida opinable, como todo, pero de hecho es utilizar recursos del Estado en función de necesidades sanitarias públicas. Podemos aceptar que se trata de labores puertas adentro, cuyos productos quedan a cargo de funcionarios civiles y sin mayores consecuencias sociales ni políticas. Pero lo que ha dispuesto el gobierno nacional va mucho más allá.

El Ejército reparte raciones de comida en barrios de Quilmes, ahora en La Matanza y lo hará en Rosario, San Martín y Moreno, en un contagio que crece. Pero si esa tarea necesaria la pueden hacer bien Defensa Civil, Desarrollo Social o mejor aún los movimientos sociales, ¿por qué se la adjudican a militares? ¿Para que “los aplaudan en los barrios”, como se alegra el ministro Rossi? ¿Y no será para ayudar a “dar vuelta la página” respecto del genocidio de la dictadura, como pidió hace poco el presidente? Ambas preguntas se responden solas.

¿Control a los chetos? ¿Abuso a los pobres!

La misma reflexión cabe con respecto a los controles policiales desplegados por todo el país. Si el 94% de la



gente cumple la cuarentena, como el propio Alberto Fernández le reconoció días atrás al diario oficialista *Página 12*, ¿para qué tanta cana omnipresente y armada en el espacio público? ¿Por qué no hacer los operativos con personal civil de Tránsito y/o de la Justicia, que tienen potestad de aplicar multas y, sólo en caso necesario como una fuga, llamar a la policía?

El gobierno, el macrismo y muchos medios del sistema (1) utilizan la situación de emergencia para lavarle la cara a toda esta militarización. Y alguna gente, de buena fe, cree que quizás sirve para controlar a “los chetos que violan la cuarentena”. Pero el sentido de clase es el opuesto: para lo único que sirve es para provocar

vientos de vasos repudiables de abusos y violencia policial, incluidas decenas de detenciones injustas.

Cómo bien lo señala la declaración antirrepresiva del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia -espacio colectivo que integramos- de fecha 26 de marzo, “desde hace días circulan en las redes videos que dan cuenta de la agresión y el abuso policial... Hemos visto imágenes de policías disparándole a personas que van al basural a buscar comida, disparos a quienes filman las agresiones policiales, videos de torturas a pibes en la calle, sometimiento a distintos tipos de humillaciones, persecuciones a jóvenes con sus motos, detenciones a mujeres que acompañan a sus madres a hacer una compra, etc.”. Los “corrales” en una plaza montados en Jujuy, el “baile” policial a una enfermera en Madryn y el pibe al que la cana baleó en la cara cuando iba a comprar pan sintetizan estas burdas violaciones a los derechos humanos, que se ensañan con las barriadas más vulnerables.

“Las cárceles serán sanas y limpias...”

para seguridad y no para castigo”, dice el artículo 18 de la Constitución nacional. ¡Alto chiste! Mientras alrededor de 300.000 personas hoy se

hacían en las cárceles de todo el país en un polvorín de posible contagio de coronavirus, y ya hubo cinco muertos por un motín en el penal de Coronda, los genocidas piden gozar del privilegio de la prisión domiciliaria. En la CABA Larreta no se queda atrás, con su plan de encarcelar a los jóvenes que “no cumplan la cuarentena” como si fueran delincuentes condenados.

¡Libertad condicional a las personas presas por delitos leves y sin condena firme! ¡Cuarentena perpetua y en cárcel común a los represores que cometieron delitos aberrantes, de lesa humanidad!

Ningún recorte a las libertades democráticas

A nuestro país y a ningún país del mundo le fue, le va ni le irá bien si los milicos y la yuta ocupan las calles. Hasta se llegó a amagar aquí con declarar el estado de sitio. Si el objetivo político del gobierno y de la oposición macrista bajo la batuta del imperialismo es reconciliar al pueblo trabajador, la juventud, las mujeres y las disidencias con las Fuerzas Armadas, de Seguridad y la cana, no será en nuestro nombre.

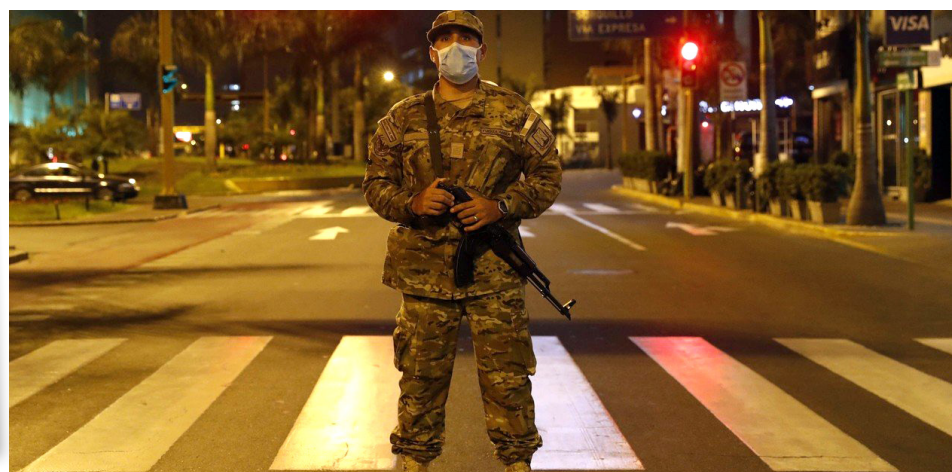
Como plantea el texto del EMVJ: “Todos los operativos que tengan por objeto garantizar nuestra seguridad ante la pandemia deben ser dirigidos por autoridades y/o personal sanitario basado en las redes de Atención Primaria de la Salud que existe en todo el país y aplicados por civiles con instrucción sanitaria, bajo ninguna condición con portación de armas. Las fuerzas de ‘seguridad’ que siguen impunes de todos los crímenes cometidos hasta la fecha, la policía del gatillo fácil, la Gendarmería del gendarme carancho y de la desaparición en democracia, no son quienes van a concientizar sobre la necesidad de la solidaridad y el cuidado mutuo”.

Unamos fuerzas para decirle No al peligroso virus de la gorra.

(1) No sólo periodistas de derecha u oportunistas, sino “progres” de la Facultad de Sociales (UBA), como los autores de la nota *Elogio de la policía del cuidado* (Página 12, 18/3/10).

#Cuarentena **Socialista**

RESUMEN DE NOTICIAS Una mirada desde la izquierda	LUNES A VIERNES 20:30 hs Online	LIVE @MSTArgentina / MST Argentina
La voz de lxs que nos cuidan en la Primera Línea	MARTES 17 hs Online	LIVE @MSTArgentina / MSTTVArgentina
PSICOLOGIA DE LA PANDEMIA Aula virtual	MIÉRCOLES 17 hs Online	LIVE @MSTArgentina / MSTTVArgentina
PANORAMA INTERNACIONAL	JUEVES 17 hs Online	LIVE Liga Internacional Socialista / LIS ISL
MARXISMO 2.0 Aula Virtual en Vivo	MIÉRCOLES Y VIERNES 15 hs Online	LIVE @MSTArgentina / MST Argentina



CÓRDOBA

Propuestas socialistas contra la pandemia capitalista

Schiaretti, la oposición burguesa, la policía y los medios cierran filas contra las mayorías para imponer un plan que tiene por objetivo esconder sus responsabilidades en la destrucción del sistema público de salud cordobés. Desde la izquierda presentamos propuestas y proyectos para enfrentar la pandemia, elaborados junto a las y los trabajadores de la salud.



Viki Caldera

La pandemia del coronavirus pone al desnudo las consecuencias de años de ajuste y desidia planificada a los que nos ha sometido el capitalismo en su fase más decadente. Se hace evidente ante los ojos de millones que este sistema no tiene nada para ofrecernos, que nuestra vida y nuestra salud son sólo una variable económica para los dueños del mundo y que los gobiernos están más preocupados por cuidarles la ganancia que por proteger a la población.

Mientras eso sucede, desde los grandes medios de comunicación y las instituciones fundamentales hacen intentos denodados de defender lo indefendible. Se muestran las escasas medidas gubernamentales como las únicas posibles, se hace foco en la responsabilidad individual como salida absoluta y se omite la denuncia a los grandes irresponsables de siempre: empresarios y corporaciones.

En un contexto como este, las voces disidentes se vuelven imprescindibles. No sólo para denunciar a los responsables de que hayamos llegado hasta acá, sino fundamentalmente, para presentar alternativas viables, posibles y sumamente necesarias para afrontar esta situación.

Con este objetivo, Luciana desde su banca ha desplegado iniciativas para responder a cada uno de los problemas que plantea la pandemia, acompañadas por las trabajadoras y trabajadores, ubicando como centro la salud y la vida de todes y privilegiando por sobre todas las cosas la protección de los de abajo, elaboramos proyectos que plantean una salida socialista a los males capitalistas.

Fortalecer el sistema de salud

Días después de que la O.M.S. declarara pandemia al COVID19, Luciana se reunió con trabajadores de la salud de varios hospitales de Córdoba, entre los que se destacan el Hospital San Roque, El Rawson y el de Niños, por ser los que hoy centralizan la atención del coronavirus. El objetivo era brindar una respuesta sanitaria a la altura del problema, partiendo



de un diagnóstico serio y real de la situación actual del sistema público de salud de la provincia. De más está decir que se partía de una realidad extremadamente precaria: escasean los insumos, las camas y la aparatología; el equipo de salud cobra salarios de miseria y está precarizado. En el medio de esta situación el SEP (Sindicato de Empleados Públicos) cerró una paritaria desastrosa del 9% al básico para todo el año.

Sobre esa base es que se produjo el proyecto de Emergencia Sanitaria que incluye:

- 1) Aumento presupuestario sustancial del 20% del presupuesto actual, equivalente a \$5600 millones. Dicha partida será obtenida a través de un impuesto especial a los que más tienen, para incorporar camas de terapia intensiva con sus respectivos monitores y respiradores.
- 2) Incorporación de todo el personal que haga falta en condiciones laborales dignas y el fin de toda precarización laboral.
- 3) Declaración de utilidad pública y sujeto a expropiación de todos los insumos que se necesiten y de toda la infraestructura del sector privado. Adquisición de reactivos para testear en la provincia.
- 4) Elaboración de un plan de contingencia y creación de comités de emergencia integrados por trabajadores de la salud, representantes de organizaciones de usuarios y de la Universidad.

Cuidar a quienes nos cuidan

Desde el gobierno y los grandes medios se presentan discursos épicos

sobre el rol heroico de los trabajadores y trabajadoras de la salud. Pero la realidad de ellos dista mucho del reconocimiento merecido. Trabajan guardias de 24 horas, no cuentan con la protección mínima, cobran salarios de miseria, la mayoría están precarizados y a los mayores de 60 años los obligan a exponerse al virus asistiendo a trabajar. Los tratan de héroes pero los maltratan y mantienen bajo la línea de pobreza.

Nuestra opinión es que sin cuidar a quienes nos cuidan, la salud de todes está en peligro. Consecuentes con eso, presentamos el proyecto para declarar a los trabajadores de la salud como Recurso Humano Crítico para asignarles un adicional de 150% de su básico. Es lo mínimo que se puede hacer para valorar, aunque sea en parte, el sacrificio que están realizando.

Proteger a los de abajo

Otro aspecto que queda al descubierto con la pandemia y las medidas de aislamiento decretadas es la precaria situación económica de una gran parte de la población. En Córdoba por ejemplo, son casi 700 mil las personas que no tienen un ingreso estable, trabajan en negro, de manera informal o son monotributistas. Para todas ellas, la cuarentena significa no poder garantizar su sustento y se ven en la trágica disyuntiva de elegir si cuidar su salud o comer.

Las medidas nacionales tomadas al respecto son completamente insuficientes. Lo que hace falta es un salario de emergencia equivalente a tres salarios mínimos, un aumento sustancial de jubilaciones y pensiones, la suspensión por el tiempo que dure el encierro del pago de servicios y alquileres y algo muy importante: la prohibición de despidos y suspensiones para evitar que las patronales se

aprovechen de la situación y dejen en la calle a las familias trabajadoras. Todo eso está incluido en el proyecto de Emergencia Social que presentamos para paliar las consecuencias de la crisis en la economía de los de abajo.

La otra cara de la cuarentena

Nuestra banca es un canal para que las voces de los de abajo sean escuchadas. Es por esto que trabajadores de toda la provincia nos han hecho llegar incontables denuncias sobre los maltratos y la explotación a la que son sometidos. También sobre brutales abusos policiales y sobre empresarios que aprovechan la enfermedad para hacer negocios.

La participación popular en las decisiones y la posibilidad de opinar y debatir no deben ser cercenadas. Es muy peligroso que en nombre de la protección de la salud se recurra al recorte de derechos y libertades. Por eso mantener espacios de discusión y denuncia como este, aunque sea en las redes, es fundamental.

La salida es socialista

Desde que se dictó la cuarentena la Legislatura no funciona. Mientras miles de trabajadores están preocupados por la enfermedad y tienen mucha incertidumbre por cómo garantizar la comida para su familia, una de las principales instituciones está paralizada y el gobierno pretende que sólo funcione de manera virtual y sólo para tratar proyectos oficialistas.

Para nosotros, por el contrario, se debe sesionar de inmediato y mantener una permanente actividad que permita debatir todos los proyectos relacionados y escuchar a los que realmente saben, los trabajadores de la salud. Por eso seguimos presentando proyectos, denunciando a las patronales que lucran con la situación, al gobierno que no da las respuestas adecuadas y poniendo nuestra banca al servicio de las necesidades de los trabajadores. Porque en esta crisis los de arriba pretenden que una vez más las mayorías populares expongamos nuestra salud para pagarla, pero las y los socialistas tenemos otro plan: dejar de lado la ganancia empresaria y poner en el centro las necesidades de las mayorías trabajadoras. Somos nosotros, los laburantes, los únicos que podemos terminar con la pandemia más trágica para nuestro mundo, la del capitalismo decadente.

**TRABAJADORXS
 DE LA SALUD**

La voz de los que

Aquí van testimonios desde la línea de fuego. Son algunxs de quienes vienen sosteniendo los hospitales y centros de salud. Sin ellxs, no habría salud pública. Lo hacen con el corazón, pero con altísima exposición al riesgo. Lo hacen con esfuerzo y garra, en condiciones laborales que implican un prematuro desgaste laboral. Con la pandemia, todo esto se multiplica. Son los que te cuidan, pero ni el gobierno ni las empresas los cuidan. Vos los aplaudís todas las noches y te lo agradecen, pero piden que además apoyes sus reclamos, que se multiplican en todo el país. Faltan elementos de protección, bioseguridad, en cantidad y calidad. Falta salario, no bonos basura, ni «premios» porque no están dispuestxs a rifar sus vidas. Falta personal para recomponer los planteles. Falta infraestructura por décadas de desinversión. Falta que les reconozcan las licencias de los grupos de riesgo. Si se enferman, no van a estar para cuidarte. Se trata de la salud de lxs trabajadorxs de la salud.

Guillermo Pacagnini

Andrea Ramírez, enfermera, Hospital Ramos Mejía, CABA

Para evitar el contagio no alcanza con estar separados a una distancia de un metro y medio entre cada compañero si solo usamos nuestros ambos y guardapolvos. Desde las autoridades siguen insistiendo que no es necesario utilizar el equipo de protección personal completo, no nos entregan camisolines, no alcanzan los barbijos para todos, ni el alcohol en gel. Ni hablar de las antiparras o escafandras.

Todos tenemos el derecho de que nos provean los elementos de seguridad para no contagiarnos en el hospital, llevar el contagio a nuestras familias y poner en riesgo nuestras vidas.

Nos sacaron las licencias por enfermedad y para cuidar a nuestros hijos pequeños o con discapacidad. Para trasladarnos al Hospital no se nos garantiza un transporte especial para evitar el peligro de contagiarnos en trenes y colectivos y evitar así contagiar a nuestros pacientes.

Los compañeros que asisten a los hoteles, a pasajeros sospechosos de estar infectados, denuncian que tampoco le dan los equipos de



protección personal completos. Seguimos con falta de personal y pese a las promesas todavía no ingreso ningún nuevo trabajador.

Vemos con mucha tristeza que en el primer mundo siguen muriendo miles por día, qué nos queda para nosotros si le dejamos al gobierno que siga de esta manera. Solo unidos en nuestros reclamos y con la organización de todos los trabajadores podremos garantizar que la pandemia no arrebate nuestras vidas y la de nuestros seres queridos.

Varios servicios los han trasladado a otros hospitales, como ginecología por ejemplo. Todo lo que es internación también. Han dado de alta pacientes, han traslado a otros hospitales para desocupar las terapias y los pabellones en la medida que se pueda para pacientes de Covid-19. Han tomado personal en el laboratorio donde trabajo yo, se tomó. Igual todo el servicio, por orden de dirección, vamos a comenzar a hacer guardias de 12 horas. Todo el laboratorio solo va a atender pacientes febriles por guardia, ya sea dengue o con síntomas de coronavirus. Hay todavía mucho dengue y Covid hay casos sospechosos. El personal siempre un poco está con esa incertidumbre de que alcancen las medidas de bioseguridad, guantes, barbijos, batas. Y nosotros también en el laboratorio vamos a recibir una donación de una persona que nos ofrece barbijos o lo que haga falta. Y nos lo va a donar porque también un poco recibimos donaciones de la gente.

Alejandro Parlante, delegado Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (Heca), Rosario



La semana pasada predominó el reclamo de elementos de seguridad para enfrentar la pandemia, la deliberación permanente y una incipiente organización. La dirección descomprimió un poco la situación anunciando que el HECA no está en la primera fila, que empezaría a recibir pacientes con Covid-19 luego del desborde de los hospitales Eva Perón y Carrasco y de prometer la llegada de elementos de protección a partir de esta semana.

La promesa fue un nuevo chamuyo, los nuevos protocolos no contemplan el funcionamiento real del hospital y vuelve a estar planteada la organización democrática por abajo exigiendo nuestra participación en el comité de Coronavirus y todas nuestras reivindicaciones.

Mariano Veiga y Gladys Roman, psicólogos y dirigentes de AGIHM, Hospital Moyano, CABA



Nosotros no estamos ajenos a la realidad de todos los hospitales de la CABA. Arrastramos falta de recursos humanos, infraestructura e insumos; y esta crisis del Covid-19, agudizó la situación. Aunque haga mucho marketing ahora, no hay que olvidar que Larreta quiso en el 2018 y el 2019, unificar cinco hospitales!

El GCBA no nos garantiza los materiales necesarios básicos para prevenir los contagios entre pacientes y sobre todo de nosotros hacia las mismas que son población de riesgo (EPOC, enfermedades clínicas diversas y mayoría de mayores de 65 años). Lxs trabajadores precarizados de limpieza, cocina y vigiladores, además de carecer de medidas de prevención; si faltan a trabajar por cualquier razón, ¡les descuentan el salario! Medieval.

Para colmo, la burocracia sindical de AMM no dice ni una palabra. Y SUTECBA, nos dice que tenemos que trabajar al «límite de nuestras fuerzas» y que luego seremos reconocidos por el GCBA. ¡Patrañas! Este es el momento en el que más deberían reconocer nuestro trabajo, aumentando sustancialmente nuestro salario y mejorando de inmediato nuestras condiciones de trabajo, que hoy día, son motivo suficiente para denunciar al GCBA ante el Ministerio de Trabajo.

Alejandra Ruz, enfermera, Sanatorio Dupuytren, CABA.



La situación hoy es de mucha incertidumbre, preocupación, angustia e impotencia eso es lo que hoy expresan mis compañeros. No hay información clara de cómo actuar cuando tengamos más pacientes de Covid-19, no dan capacitación al personal, restringen los insumos, no tenemos el equipo de protección completo, también siguen abiertos los consultorios cuando se dijo que se cerrarían para evitar más circulación de personas. También hemos tenido

dos compañeros trabajando con fiebre y aún hoy no sabemos si cursaron la enfermedad. La empresa mantiene un total hermetismo con la información. Y aún no nos dieron la vacuna antigripal. La explicación es una: por su sed de seguir facturando las empresas de salud privada nos ponen en riesgo a los agentes de salud, sin importarles las consecuencias sanitarias de sus decisiones.

Alejandra Vaca González, bioquímica, Hospital Rawson, Córdoba



nos cuidan

Orlando Restivo, médico y dirigente de CICOP, Hospital Belgrano, San Martín.



El Belgrano se prepara para el aumento de casos de Covid-19 arrasando algunas carencias que ya existían en la etapa pre-pandemia. En insumos, el hospital cuenta con kits de EPP para las áreas donde se prevé circulen pacientes positivos o sospechosos, pero no para las demás áreas y escaso para limpieza; solo para lxs compañerxs que limpian esas áreas «críticas». Además, no se sabe por cuánto tiempo. Escasean insumos generales: hay lavandina y jabón, pero faltan sueros, alcohol, guantes, barbijos muy pocos, etc. En cuanto a personal plantean una lista de 10 enfermeras y 10 de limpieza, no se sabe cuántos se nombrarán de 10.471 y nadie conoce esa lista. CICOP exigió en el comité de crisis que se reabra el comité de RRHH.

Joana Bordón, mucama y delegada del Hospital Italiano, CABA



Venimos exigiendo en el hospital incluso ya antes de que el presidente suspenda las clases (10-03-2020), hemos planteado con anticipación medidas necesarias y pese a eso hoy sufrimos las consecuencias con 10 trabajadores infectados. Por eso más que nunca debemos integrar los comité de crisis.

Creo que debemos tomar medidas para que los más afectados por el Covid-19 no sean los trabajadores por eso también pedimos tests masivos para el personal.

Es hora de que la voz de los trabajadores se escuche y que el gobierno haga

algo ante la falta de insumos como reestructurar las fábricas ya y producir los elementos necesarios. Que realmente se ocupen de la falta en el sistema de salud.

Mirian Carusso, médica y dirigente de CICOP, Hospital Eva Perón, San Martín, PBA

Sintetizando podría decir: responsabilidad y compromiso vs. desprotección y maltrato. El rol del equipo de salud en este momento es crucial y no somos lxs unicxs, pero la población espera de nosotrxs la idoneidad y el compromiso necesarios para actuar frente a la pandemia por Covid-19.

Siendo trabajadorxs enfrentamos a diario la responsabilidad de nuestra profesión y el compromiso con nuestrxs pacientes, compañerxs de tareas,



comunidad, nuestras familias, y nos esforzamos para ganar esta batalla contra el coronavirus. Pero el escenario no es seguro y los lugares de trabajo son hostiles. La falta de elementos como: EPP (Equipos de Protección Personal), desinfectantes, medicamentos, y aparatología adecuada hace que estemos desprotegidxs y vulnerablxs, lo cual es claramente una forma de maltrato.

Por esta razón, el esfuerzo es aún mayor y el desafío es repartir nuestrx energía entre el trabajo propiamente dicho y la lucha constante reclamando mejores condiciones laborales, salarios dignos, y visibilizando la problemática que nos envuelve.

Nosotrxs elegimos ser integrantes del equipo de salud y como tales, la tarea es compleja ya que estamos inmersos en un sistema que no nos protege y nos maltrata. Aun así batallamos diariamente, pero no somos heroínas y héroes, somos trabajadoras y trabajadores.

Roxana Szyszko, trabajadora social, Hospital Narciso López, Lanús, PBA



Hablo desde la primera línea, de a ratos, por ser paciente con Epoc, pero puedo confirmar el vaciamiento del Estado en el ámbito de Salud, fruto de años de desinversión y profundizado en el gobierno macrista, que pone en jaque nuestras vidas.

Buenos Aires, un aglomerado urbano de más de 12 mil millones de habitantes, en un contexto social donde priman las desigualdades, con trabajadoras y trabajadores con sueldos paupérrimos, precarización laboral, desocupación, personas en situación de indigencia extrema, con problemas y demandas que no se han resuelto, pero no podemos combatir una enfermedad con estómagos vacíos, y sistemas inmunológico débiles.

La realidad de los hospitales provinciales es preocupante, no contamos con insumos de bioseguridad para el personal que está en contacto directo con los infectados, ni tests masivos para detectar casos asintomáticos y sobre todo protocolos que estén alineados en los diferentes niveles. Algunos gremios han salido a denunciar esta situación como CICOP, otros prefirieron romantizar la pandemia. Somos lxs trabajadorxs, donde podemos, los que reclamamos, con urgencia los insumos necesarios básicos para cumplir con la tarea esencial, sin morirnos.

Yanina Luna, administrativa y delegada del hospital Centro de Salud, Tucumán

Los trabajadores autoconvocados del Hospital Centro de Salud de San Miguel de Tucumán, rechazamos la convocatoria del Gobierno solicitando voluntarios.

El gobernador Manzur y la ministra de Salud Rossana Chahla actúan de manera demagógica e irresponsable: no cumplen con lo establecido por la OMS y la OPS, somos el hospital referencia para el Covid-19 y tiene solo 14 respiradores.



El primer llamado de voluntariado fue un fracaso, no se anotó nadie, ya que los profesionales saben de la falta de infraestructura e insumos y no hay equipo de protección personal con normas de bioseguridad.

El personal enmarcado en grupos de riesgo continúa trabajando. El sector de limpieza, está expuesto sin protección y precarizado. Por toda esta realidad, hicimos asambleas y denunciamos en los medios. Por eso fuimos amenazados y quieren trasladar a los que denunciamos. No lo vamos a permitir.

Ahora hay traslados en represalia por las denuncias que hicimos y vamos a pelear para frenarlos.

Amparos para que las ART cubran los riesgos

El lunes 30 hemos presentado los primeros recursos de amparo en el país para obligar a las ART a cubrir a los trabajadores de la salud pública y privada por todos los riesgos que les cause el coronavirus.

Nuestros compañeros César Latorre, delegado general del Hospital Italiano, y Carolina Cáceres, enfermera del Hospital Tornú, son quienes presentaron en la justicia laboral los amparos para que sus ART asuman la cobertura por el virus, ya que se niegan, y también para que sus patronales cumplan con la prevención.

El amparo fue patrocinado por las doctoras Mariana Chiacchio y Claudia Leaños, integrantes del CADHU (Centro de Abogados por los Derechos Humanos), y recayó en el Juzgado Nacional del Trabajo 45, a cargo de la jueza Rosalía Romero.

Latorre afirmó: «El Italiano es el mayor establecimiento de la salud privada del país y ya hay varios trabajadores contagiados por negligencia patronal. Apenas nos enteramos que las ART no cubrirían el coronavirus, surgió la iniciativa del amparo. Por eso exigimos que la ART La Segunda garantice la cobertura y que el Hospital haga un testeo inmediato a todo el personal y esté a disposición de las necesidades sanitarias públicas en forma gratuita».

Cáceres agregó: «Les trabajadores estamos en la primera línea en esta batalla y es absurdo que la ART no nos cubra. Y el gobierno porteño, encima que a Enfermería no nos reconoce como parte de la carrera profesional, no nos protege. Por eso en el amparo demandamos a Provincia ART y al GCBA para que se hagan cargo. Si la justicia nos acepta el amparo sería un gran precedente para todos los trabajadores de la salud, que hoy nos exponemos tanto».

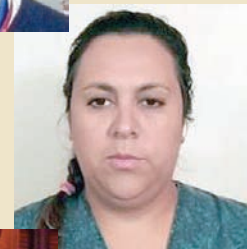
A su vez, la doctora Chiacchio señaló: «El listado de la Ley de ART no incluye como enfermedad laboral al Covid-19 porque es nueva. Pero es evidente que su contagio al personal de salud se debe a su tarea. Por eso la ART no puede negar su cobertura. La Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT) parece ir en ese mismo sentido y esperamos que la justicia reconozca ese derecho laboral».

Pablo Vasco



César Latorre, delegado general del Hospital Italiano

Carolina Cáceres, enfermera del Hospital Tornú



Mariana Chiacchio, CADHU (Centro de Abogados por los Derechos Humanos)



Fernández unido a la oposición macrista.

Capitalismo y política en tiempos de pandemia



Sergio García

«No es momento de hacer política» repite a diario un periodista desde un medio masivo de comunicación. Esto es un problema de todos, «hay que encontrar soluciones sin hacer política», insiste. Con palabras similares y mismo objetivo, otros medios difunden sus mensajes. El avance constante de la pandemia es atendido por algunos voceros mediáticos recurriendo a un supuesto apoliticismo que combina atraso con irrealidad. En pleno siglo XXI les recordamos que invitar a no hacer política es un acto político nocivo.

La pandemia genera lógica preocupación en millones de familias obreras y populares y es utilizada por el sistema, plagando medios masivos de mensajes de supuesta unidad nacional. La unidad proclamada no distingue de clases sociales ni de ideas políticas. Tiremos juntos del mismo carro. Rememos a la par. Pero la realidad se desliza por los poros de la sociedad capitalista. Ni todos vamos al mismo lado, ni menos aún remamos a la par.

Los que reman y los que no

El avance de la pandemia va mostrando la verdadera cara del sistema vigente. Los remos y el esfuerzo están de un solo lado; de las y los trabajadores y sectores populares. Del lado de funcionarios y las grandes patronales hay hipocresía bien presentada para la TV y una vida de lujos que no decae en tiempos de pandemia.

La sociedad capitalista es de clases y desigualdad, y se ve todavía con más fuerza en esta crisis. Hay cuarentenas y cuarentenas; ¿O acaso el aislamiento social es igual en Puerto Madero que en Villa Fiorito? La hipocresía del sistema busca representar como iguales a quienes son de clase diferentes. La realidad desigual emerge al ver actuar con impunidad a dueños de grandes corporaciones, mientras la policía reprime salvajemente al pibe del barrio que salió un rato de su casa, donde más que aislarse, convive con una decena de familiares en un par de piezas poco seguras, donde la distancia preventiva de un metro y medio es objetivo imposible.

O decir de la trabajadora o trabajador que va a su hospital, a la primera línea, y no encuentra ni insumos ni materiales de trabajo que cuide su propia vida, para poder cuidar mejor las de los demás. O el obrero de una empresa de alimentación, obligado a trabajar en malas condiciones mientras su patronal guarda stock que solo usará cuando el precio le convenga más. Entre la realidad obrera y la de jueces, funcionarios y la jerarquía de la Iglesia hay por lo menos entre \$150.000 y \$300.000 de diferencia por mes. Y con las patronales la distancia se cuenta en millones. ¿Qué remamos todos? ¿Qué tiramos del mismo lado? ¡Qué cinismo!

Los partidos políticos tradicionales y el Estado no son imparciales, representan a clases sociales. No a todas, sino a las que conducen el sistema; las grandes patronales financieras, productivas, extractivas y mediáticas. A esas clases representan Macri, Bultrich y demás ex funcionarios impresentables, que tras haber hundido al país en cuatro años de ajuste y entrega al FMI, ahora reaparecen dando consejos, o proponiendo que los políticos ayuden o que donen algunas cosas. Es cinismo elevado a la máxima potencia; gobiernan, destruyen y hunden al 40% en la pobreza. Ahora en la oposición posan de buenos de la película.

Por su parte, el gobierno busca mostrarse

activo generando noticias sobre ayudas a los que menos tienen, pero son muy insuficientes. Vemos presentaciones mediáticas de Fernández y luego, en la realidad, los anuncios son mucho menos que en la TV. Vimos anunciar \$30.000 para trabajadores de salud, pero nunca llegaron y solo habrá \$5000. Nos dicen que avanzan en garantizar miles de camas y nuevos respiradores pero son mucho menos que los necesarios, mientras no se animan a tocar la salud privada, de clase. Y siguen pagando vencimientos de deuda externa a los bonistas. Sus prioridades, también de clase, se ven en estos pagos injustificables. Su abandono a una mejora cualitativa de la salud pública también.

Con la cuarentena sale a la luz la esencia repudiable de los capitalistas. Para tener más ganancias, comenzaron en Techint y en muchas empresas los despidos y suspensiones. En otras el pago de sueldo parcial y no total, mientras patronales de sectores habilitados a trabajar no garantizan las normas de seguridad elementales para evitar contagios. Es capitalismo verdadero, único. Esas patronales cuentan con viejos amigos; la burocracia sindical, que en boca de Daer de la CGT, anunció que están abiertos a que se recorten salarios para cuidar empleos. Ofician de voceros patronales entregando derechos obreros. Mientras ellos, ¡cómo no! viven la mejor de las vidas con aportes de sus afiliados.

Hacer política

En tiempos normales y aún más en momentos excepcionales, hacen falta más derechos, no menos. Y uno de ellos es tener plena libertad para hacer política, para opinar, participar, proponer, denunciar, exigir. En defensa de nuestras vidas estamos en cuarentena, sabiendo a la vez que esto en sí mismo no alcanza. Hace falta sacarle a los que más tienen mediante fuertes impuestos y declarar un no pago de la deuda para poner el conjunto de esos millonarios recursos en la salud pública.

Rechazamos los llamados a no hacer política, al silencio, a la quietud. Desde tu casa puedes hacerte oír, escribir, participar, hacer ruidazos, cacerolazos, intercambiar con tus vecinos y compañeros de trabajo. Si trabajas en un sector esencial puedes exigir condiciones dignas, reunirte con tus compañeros, filmar, denunciar, mostrar todo lo que está mal y luchar por modificarlo. Nada de silencio, de quietud. Nada de perder derechos. Es tu vida, la nuestra, la que está en juego. Los capitalistas no reman, disfrutan de navegar. No cuidan tu vida, privilegian sus ganancias, mientras el gobierno hace cómo que los reta, sin medidas de fondo para evitar que pongan tu vida en riesgo.

De una crisis de esta magnitud no se sale sin participación obrera y popular, sin movilizarse y expresarse de la forma que sea posible. Exigimos que se invierta todo lo necesario en salud pública, la prohibición de despidos y de recortes salariales. Y como decimos hace años desde la izquierda; que todo funcionario político gane lo mismo que una directora de escuela y sea revocable. Que se acaben sus privilegios y los de los jueces. Que se separe a la Iglesia del Estado y esos fondos vayan a la salud. Es nuestra política en tiempos de pandemia y la proponemos más que nunca. Luchamos contra todo un sistema que en su decadencia, deja como conclusión que hace falta superarlo con otro modelo de sociedad: un modelo socialista donde las y los trabajadores gobernemos. En el MST y el FIT Unidad, no luchamos por menos que eso.

SISTEMA ÚNICO,
ESTATAL Y GRATUITO

Hacia un

Irlanda sorprendió porque incorporaron el sector privado al sistema público parcial, es una medida muy progresiva que venimos reclamando desde enfrentar la pandemia y el gobierno niega. El Covid-19 ha puesto al de los sistemas de salud y la necesidad imperiosa de avanzar hacia un mo



Guillermo Pacagnini

Algunos gobiernos capitalistas tomaron otras medidas parciales pero positivas como los tests masivos (Corea y Alemania) con muy buenos resultados. Pero Irlanda optó por una medida superior, similar a la que desde la izquierda venimos planteando como parte de un plan de emergencia: declarar de utilidad pública el sector privado e incorporarlo a un sistema único estatal. Permitiendo centralizar el combate a la pandemia y optimizar los recursos para poder ponerle coto.

Que un gobierno conservador como el irlandés, con un modelo sanitario nada igualitario, se vea obligado a tomar una medida muy progresiva responde a varias razones: cuestiona la propia estructura regresiva del sistema irlandés que se demuestra impotente ante una situación de emergencia; señala el carácter parásito del sector privado que impide que existan verdaderas políticas públicas universales, gratuitas y de calidad; y abre el camino para reclamar que, terminada la contingencia, no se vuelva al sistema injusto sino que se profundice este camino hacia un sistema único a cargo del estado.

Lo público, lo privado y la crisis sanitaria

La pandemia puso en evidencia y agravó muchos aspectos de la crisis del capitalismo. Una de ellos es la debacle de los sistemas sanitarios. El colapso de los mismos no se puede caracterizar como una fatalidad inevitable. Sucede que estaban preparados para la contingencia por varias razones.

En primer lugar, por los recortes presupuestarios producto de las políticas de austeridad y ajuste, que retiraron parcial o totalmente numerosas conquistas obreras y populares. Ello llevó a la reducción en la oferta de prestaciones, menor accesibilidad y medidas de financiamiento, arancelamiento y privatizaciones abiertas o encubiertas primero de los servicios periféricos y de logística y luego directamente de los asistenciales. Así perdieron terreno desde los 90 los más importantes como el NHS inglés, los de los estados nórdicos y otros que estaban financiados desde rentas generales. Pero también se debilitaron aquellos mixtos que tenían una «pata pública» robusta que fue desmantelando como el francés o el italiano. Racionalizando personal en cantidad y calidad y disminuyendo el número de prestaciones y camas.

En segundo lugar, justamente por el peso relativo ganado por el sector privado, que no solamente hace pingües negocios con los sectores más acomodados de la sociedad, sino que parasita y es subsidiado por el sector público y contribuye a su contracción. Son las viejas estrategias del Consenso de Washington, tendientes a liquidar el estado de bienestar y las conquistas obreras y populares, entre ellas la de la salud pública: liberar al estado del «gasto» en salud y transformar la medicina en una rama de producción y servicios capitalista. Estas estrategias asumieron diversas tácticas con el formato de recomendaciones del Banco Mundial: descentralizar y transferir servicios, buscar vías de financiamiento alternativas a la reducción de las partidas estatales como ser el arancelamiento y privatizaciones. Ello fortaleció el desarrollo del sector privado. Aparecieron las aseguradoras y los proveedores privados. Nunca «regulados», con demanda inducida por los fines de lucro, con ganancia basada



Medicina p

El modelo socialista de salud

del sistema público de salud. Aunque desde la izquierda para descubrir la crisis de este modelo socialista.

también en dinero público, con altos gastos administrativos y no asistenciales. Los oligopolios de aseguradoras privadas y la cartelización ganaron terreno.

Pero hay un tercer efecto, una suerte de síntesis de esta reconversión que hoy torna impotentes a los servicios frente la pandemia: el creciente papel del privado está socavando los vestigios de lo público. Desde la información, la experiencia acumulada, la formación, el carácter colectivo y público de las prestaciones de servicios de salud. El asalto final se intenta con la llamada CUS (Cobertura Universal de Salud) que no es otra cosa que la transformación del sector público residual en un seguro para pobres, una suerte de obra social para los que se caen del mapa social.

Después de todo, el Coronavirus también demuestra que no pueden coexistir lo público y lo privado si se pretende un sistema verdaderamente universal, para todos, gratuito y de calidad. Irlanda lo pone al rojo vivo de manera palmaria. Demostrando la necesidad de utilizar los recursos del sector privado, incorporarlos al público y poner al estado en el puesto de mando.

El verdadero «modelo argentino»

El gobierno de Fernández y Ginés, propagandiza el «modelo argentino» como exitoso respecto del mundo... remedando el tristemente célebre «vamos ganando la guerra». Pero se viene negando a asumir un plan de emergencia como el que venimos planteando desde la izquierda y sindicatos combativos de salud como la CICOP de Buenos Aires, la UTS de Córdoba o la interna del Hospital Italiano, entre otros. Le venimos reclamando los testeos masivos y los rechaza explícitamente.

Insiste en una medida necesaria como el aislamiento, pero insuficiente si no se implementa ese programa integral. Apela a una medida extrema de restricción con el argumento que el sistema va a colapsar. Lo que no dice es que un sistema como el argentino, que fue modelo de universalidad y financiamiento estatal, viene cuesta abajo por el desfinanciamiento, la fragmentación y la desjerarquización de sus trabajadorxs. No solo no está preparado para el «tsunami», sino que hace tiempo también viene cediendo



terreno al sector privado. Primero fue «por defecto», al desfinanciarse progresivamente el sector público. Luego por crecimiento absoluto del mismo y el desarrollo del sistema prepago.⁽¹⁾

Recordemos que la fragmentación no solo se expresa en la diversidad desarticulada de jurisdicciones (nacional, provincial y municipal), sino fundamentalmente en los llamados «subsectores»: público, privado y de la seguridad social. Esquematizando, podemos demostrar esto analizando el «gasto» en salud. Si lo consideramos globalmente, asciende a 9 o 10% del PBI. Sin embargo, la inversión en lo público es de poco más del 2%. El resto entra en el circuito de la masa de dinero que maneja el sector privado y los negociados de las obras sociales entre los gobiernos y la burocracia sindical. Si ese 10% lo manejara el estado, otra sería la suerte de los hospitales y centros de salud, y si toda la capacidad instalada de los tres subsectores se absorbiera en un sistema único a cargo del estado y controlado por trabajadorxs y usuarios, estaríamos, no solo mejor para enfrentar la pandemia, sino para prevenir y curar, mejor, gratuitamente y a todxs.

Hay que romper esta fragmentación que transforma a salud en un negocio para pocos. No se puede lograr un sistema de salud que pueda responder si se sigue desarrollando el sector privado. Del 38 al 50% utiliza exclusivamente el sector público, hospitales y centros de salud, y esta cifra se incrementa en épocas de crisis como la actual, con alta desocupación, pérdida de obras sociales y trabajo registrado, pero recibe solo el 22% del gasto general. Mientras que solo el 7% utiliza el sector privado (10% si contamos los «prepagos»), que se lleva casi el 46% del «gasto» en salud. Hay que romper esta contradicción. Mientras el estado cubre el 90% de las urgencias y forma el 80% del recurso humano en salud que luego se apropia el sector privado con menos recursos, el sector

privado lucra. No solamente las clínicas y sanatorios privados. Sino la industria farmacéutica con sus patentes y el negocio del medicamento y los insumos en general. Se trata de un gran emporio económico y además ejerce una influencia decisiva en aspectos tan trascendentales como la investigación (en la que también se recortaron los presupuestos públicos), la formación y la asistencia sanitaria. Sin romper este emporio parásito, es imposible que se desarrolle y «no colapse» el sistema público de salud.

Un modelo socialista es posible y necesario

Las medidas de emergencia que planteamos como una necesidad imperiosa para enfrentar con éxito la pandemia son también parte de una estrategia para resolver los graves problemas estructurales que arrastra el sistema y apuntar a un cambio radical, de fondo, hacia un sistema único que avance hacia la socialización completa, hacia un modelo socialista de salud. Planificado democráticamente y que incluya acciones de prevención en todos los lugares de trabajo y estudio y de atención primaria en todas las barriadas populares. Y un sistema único nacional y estatal, que articule todos los recursos existentes.

Planteamos triplicar el presupuesto, pero como un paso hacia un sistema que funcione enteramente financiado desde rentas generales a cargo del estado y basado en fuertes impuestos a los ricos y al no pago de la deuda.

Planteamos aumentar los planteles y los salarios, pero hacia una jerarquización global de lxs trabajadorxs en condiciones laborales sin exposición al riesgo y con salarios actualizables que permitan su formación continua en horario laboral y que no necesiten practicar el poliempleo.

Planteamos la declaración de utilidad pública sujetos a expropiación de todos los insumos y la capacidad instalada del sector privado, y la producción pública,

ahora para responder la contingencia. Pero para ir más allá, hacia un sistema único de salud a cargo del estado. Para garantizar un shock en la oferta de prestaciones universales y absolutamente gratuitas para todxs. Para terminar con una salud para ricos y otra para trabajadorxs y sectores populares. Nacionalizando las clínicas y sanatorios. Democratizando el funcionamiento de las «obras sociales» que hoy le meten la mano en el bolsillo a lxs trabajadorxs y enriquecen a dirigentes sindicales vendidos e integrándolas al sistema público. Necesitamos sumar a todos los subsectores en un solo sistema estatal, administrado democráticamente por trabajadores y usuarios.

Planteamos la incautación de los medicamentos necesarios, la fijación de su precio en base al costo real de producción y la producción pública, como pasos hacia la nacionalización de los laboratorios de especialidades medicinales, y su funcionamiento bajo control obrero y en estrecha relación con las universidades nacionales y sus proyectos de investigación. Así como la anulación de las patentes. Es la única manera que el medicamento sea un bien social, accesible y gratuito y no una mercancía.

Este modelo socialista de salud, es incompatible con el capitalismo, donde las ganancias de unos pocos valen más que nuestra salud y nuestras vidas. Sólo será posible en el marco de una pelea más general, como la que estamos dando desde el MST en el Frente de Izquierda Unidad y desde la Liga Socialista Internacionalista, hacia una sociedad socialista.

⁽¹⁾ En el 2004 Las camas hospitalarias privadas eran 60.697, representando el 47% de la oferta disponible y luego se continuó incrementando en forma sostenida alcanzando en el 2011 un total de 67.293 y alcanzando el 50% del total.

Otro metabolismo

Los orígenes de la pandemia, todavía son motivo de controversia. Sin embargo, parece haber evidencias suficientes sobre las causas que amplifican su propagación. La forma de producir, el sistema sanitario, y otras razones. Nos enfocamos en varias de ellas en este artículo.



Mariano Rosa

En otro lugar escribimos sobre el rol de la ciencia maniatada al lobby de los laboratorios y a las políticas de ajuste, para explicar *que la emergencia sin mitigación del Covid-19 se pudo evitar*. Los laboratorios son empresas que valorizan su capital *con la enfermedad como negocio* y los Estados *desfinancian la investigación y los programas preventivos en salud, para destinar recursos a salvatajes financieros o pagos de deuda externa*. Es la raíz económica, pero, sobre todo política, de la aparición sorpresiva del virus. Sin embargo, lo más impresionante es su difusión. Más incluso que su aparición imprevista.

En este asunto, las variables que inciden son varias:

- **Tráfico de animales.** El Covid-19 es un virus proveniente de animales, que pasan al ser humano por la ingesta de estos últimos. En este caso se relaciona al Covid-19 con murciélagos, pero se baraja que pueda haber un eslabón intermedio como el pangolín. El pangolín es el animal mamífero no humano más traficado del mundo; las ocho especies de pangolín están consideradas en peligro de extinción por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Entre el 2016 y el 2019 se interceptaron 228 toneladas de escamas de estas redes de crimen organizado, por lo que se cree que la cifra real del comercio ilegal será de decenas de miles de toneladas. Es un negocio millonario.
- **La forma de urbanización capitalista.** La transmisión de virus como el Covid-19 se denomina zoonótica que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los humanos. Este salto de una especie a otra está condicionado por aspectos como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo cual construye el entorno en el que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. El desplazamiento masivo de campesinos a las ciudades en China, en condiciones de precarización y hacinamiento, y la intervención agro-capitalista depredadora en los ecosistemas naturales combina explosivamente aglomeración urbana sin condiciones sanitarias elementales, desplazamiento de animales (y virus) de sus hábitats tradicionales a nuevos. Los virus mutan, se adaptan,



circulan con mayor rapidez. Esta tesis se explica en una investigación titulada *“Granjas grandes y grandes gripes”* (2016), del biólogo de izquierda Robert Wallace, que conecta esa dinámica con la gripe aviar.

- **La contra-revolución sanitaria en China.** Desde la revolución socialista de 1949 hasta 1980 la mortalidad infantil se desplomó y, a pesar de la hambruna que acompañó al Gran Salto Adelante, la esperanza de vida pasó de 45 a 68 años. La inmunización y las prácticas sanitarias se generalizaron, y la información básica sobre nutrición y salud pública, así como el acceso a los medicamentos rudimentarios, fueron gratuitos y accesibles a todo el mundo. Desde entonces, una combinación de abandono y privatización ha degradado sustancialmente este sistema, al mismo tiempo que la rápida urbanización y la producción industrial desregulada de artículos domésticos y alimentos ha agudizado la necesidad de una atención sanitaria generalizada, por no hablar de los reglamentos sobre alimentos, medicamentos y seguridad.

Entonces: tráfico ilegal de animales; urbanización capitalista anárquica y agro-ganadería depredadora; y finalmente, involución privatista de la salud en el país más poblado del mundo. Las tres claves, del foco inicial y la propagación. Los viajes, el comercio internacional, el ocultamiento informativo y la subestimación de los principales líderes capitalistas mundiales, hicieron el resto.

Marx como GPS

En el *Capital*, Marx desarrolla no fórmulas acabadas para todo, pero sí plantea una serie de coordenadas de investigación y análisis político, de un potencial y vitalidad teórica muy vigentes. Sus lecturas de los trabajos del químico Liebig sobre la interrupción del ciclo de nutrientes del suelo en el campo, por la confiscación capitalista y la urbanización forzada, fue el punto de partida para una hipótesis: el capital en su lógica de valorización, agota las

dos fuentes fundamentales de creación de riqueza social: la fuerza laboral y la naturaleza.

En paralelo, acuñó una categoría y metáfora, también muy profunda: la mercantilización de todo por el capital, fractura los intercambios sustentables con la naturaleza, violenta el “metabolismo de gestión racional” que hay que recuperar.

Para eso, plantea un parámetro general: planificar la producción y el consumo sobre la base de las necesidades sociales reales, no bajo la subordinación de la competencia entre propietarios privados para acumulación. Es decir: sustituir la producción de cosas para ser vendidas, por valores de uso social que satisfagan necesidades reales de la mayoría que trabaja. Este vector en sí mismo, combinado con el concepto de “metabolismo de gestión racional como regulador de los intercambios (con la naturaleza)”, define todo un programa, que Marx no elaboró. Nos toca como generación revolucionaria, producir esta plataforma de cambios estructurales, sistémicos. Como hoja de ruta, como GPS ecosocialista.

De muros y puentes

Las condiciones del capitalismo en China que explicamos más arriba, la ruptura del metabolismo eco-sistémico en esa región, como causa de propagación viral, no es exclusiva de China en el siglo XXI. Condiciones de alteración anárquica parecidas en la Inglaterra del siglo XVIII o en las colonias de África del siglo XIX explican difusiones virales de epidemias en esos países. El capital no planifica y gestiona la relación con el entorno tomando como parámetros la salud pública y la preservación de la naturaleza. Su directriz es la rentabilidad, el agotamiento de fuerza laboral y abaratamiento de costos de producción, con insumos a bajo precio. China es la Inglaterra tardía del siglo XXI en todas sus peores consecuencias económicas, socio-ambientales y de totalitarismo político. Por lo tanto, donde el capitalismo en sus términos destructivos del siglo XXI levanta muros, el eco-socialismo transformador tiene que construir puentes de



transición hacia una reorganización de todo:

- **La economía.** Produciendo en base al cálculo de necesidades sociales mayoritarias y a la planificación democráticas de los que viven de su esfuerzo, no de la clase parasitaria y ecocida. Reconversión productiva. Reeducción social del consumo. Recapacitación laboral de la clase obrera.
- **Las relaciones sociales.** El trabajo como derecho social, el ingreso equivalente al costo de la vida, como referencia. Reparto del trabajo entre toda la fuerza laboral disponible e incorporación de tecnología para aliviar la carga colectiva de la producción. Más tiempo libre social, como conquista emancipatoria. Socializar las tareas de cuidado y domésticas: dismantlar las condiciones materiales del patriarcado y todas las opresiones.
- **Las relaciones socio-ambientales.** Concebir los ecosistemas no como “góndolas” para despacharse sin límite ni previsión de impactos. Reducir el volumen material producido sobre la base del cálculo social de lo necesario, la prohibición de la publicidad capitalista y la obsolescencia programada. Abolición del maltrato animal capitalista.
- **La política.** Dismantlar las castas de políticos profesionales del 1 % y los aparatos de represión y control social. Revocabilidad, autoorganización social desde la mayoría. Gobierno de los que nunca gobernaron.
- **Relaciones internacionales.** Colaboración de los pueblos para abolir el capitalismo y la autodefensa legítima ante la agresión de corporaciones e imperialismos. Federar democráticamente las regiones próximas del mundo para complementar solidariamente esfuerzos económicos, sociales, culturales, científicos y políticos.

Son parámetros de estrategia, para un proyecto social reorganizado. Sobre bases nuevas, libres y eco-socialistas. Es fundamental, ahora, activar militando por esas causas.

Distopías

La situación provocada por la pandemia es insólita, completamente. A ninguna persona viva en el planeta le tocó vivir algo parecido, semejante. Los medios masivos construyen sentido con imágenes cinematográficas, inquietantes. El uso político de la incertidumbre. La dialéctica de las guerras, crisis y revoluciones.

Mariano Rosa

Un libro excelente que se llama “*Cuando el mundo se vuelve una pesadilla*”, establece algo así como un registro de la literatura anti-utópica, la génesis de los mundos indeseables. De alguna manera el consenso de los eruditos fija tres antecedentes:

- *Un mundo feliz*, de Huxley.
- *1984*, de Orwell.
- *Fahrenheit 451*, de Bradbury.

Por supuesto, el cine del siglo XXI tuvo a la trilogía Matrix como punto de referencia del género, y Netflix transformó en masiva, la serie Black Mirror, del mismo tenor.

Sin embargo, lo abrumador de la coyuntura actual, es el uso por las empresas mediáticas de las imágenes de un mundo en cuarentena para reforzar una tesis: el planeta está atravesado por una crisis impredecible, con un alcance incierto. Es como una guerra, pero invisible y el factor enemigo es un virus de propagación sorpresiva. La construcción de sentido utiliza como punto de partida la realidad, aspectos parciales. Para operar políticamente, esa construcción tiene que ser verosímil, creíble. A la vez, la multiplicación de información parcial y fragmentaria, desorienta, confunde y refuerza prejuicios, no comprensión integral:

- El virus viene de China, un mundo incomprendible.
- El Oriente *culturalmente raro* contamina al Occidente *sano, normal*.
- No se podía prever, la guerra es *minuto a minuto*.
- Hay que suspender *la lucha política: la humanidad está en juego, y todos estamos en el mismo equipo*.

Así presentado, el dispositivo editorial de las empresas mediáticas sintoniza con la línea política de los oficialismos capitalistas en todo el mundo, para cohesionar el *espíritu de cuerpo, la clave para la guerra*. Si la humanidad es un solo bando, *todos estamos en la misma trincheras*. Esta lógica fundamenta consenso, unidad y acota los márgenes de impugnación política. Técnicamente la *infodemia* entonces, es la presentación de noticias parciales para la construcción de un sentido político falso desde el punto de vista social de la mayoría. Con una condición material especial: la inmovilidad que provoca la cuarentena, limita una fuente directa de conciencia de masas, que es la experiencia de inter-acción presencial colectiva, laboral, familiar, territorial. La cuarentena inmoviliza y las empresas mediáticas son la fuente casi exclusiva de la experiencia política de masas, en este momento. Toda esta descripción interpretativa es para decir cuatro cosas:

- Sí se podía prever la pandemia.
- Las condiciones de su propagación no son naturales.
- Sí hay responsables.
- Sí hay otro camino de intervención.

De mundos planos y centauros

Hace pocos días en *The New York Times*, el escritor argentino Martín Caparrós escribió un artículo titulado “El mundo es plano”, donde entre otras cosas, dice: “*El mundo plano es frágil. Creíamos que este mundo hipertécnico que vamos inventando en los países ricos era*

invulnerable, pero un bichito mínimo lo puso en jaque casi mate. Es raro ver, en estos días, cómo se desmorona todo lo que pensábamos tan sólido: industrias, bancos, poderosos varios, nuestras vidas”. Para inmovilizar los cuerpos, cuarentena. Para aplanar conciencias, las imágenes distópicas. Sin embargo, los que mandan saben, por instinto de clase, que el consenso como recurso no alcanza. Es temporal, episódico. Por lo tanto, el poder de clase como monstruo centauro prepara la acción de su mitad animal, refuerza el aparato de represión, lo va entrenando de forma selectiva social y generacionalmente: con pobres y jóvenes. Y lo hacen preventivamente, porque despejando la maleza de tanta información fragmentada, algunos datos centrales son potentes:

- No emerge ninguna autoridad mundial capitalista, en ningún país, que esté ganando la *guerra invisible*.



- La parálisis de la economía condiciona la rentabilidad burguesa, pero también las medidas de ajuste, la remarcación especulativa de los formadores de precios, agiganta la carestía.
- La simpatía social hacia sectores de la clase obrera (de la salud, de los servicios esenciales), alimenta una tendencia potencialmente peligrosa para el 1 %. El mundo plano es frágil. Ellos lo saben. Atravesamos la calma, pero los que mandan se preparan *para la tormenta*.

La grandiosa magnitud de la catástrofe

La teoría marxista vincula bajo las condiciones del capitalismo, las guerras y las crisis a las revoluciones. No se trata de una creencia religiosa. Es una síntesis histórica. Explica que los conflictos militares o los puntos de inflexión de violentas crisis económicas, exacerbaban la lucha de clases a partir de la experiencia de sufrimientos de las masas que acumulan conciencia, la aceleran y plantean condiciones de lucha política por una estrategia socialista, revolucionaria. Es decir, producen *las condiciones necesarias, los pre-requisitos, no todas las variables suficientes*.

- Engels, en 1887, describía con clarividencia como podía ser un nuevo conflicto en Europa y pronosticaba *el hundimiento de la sabiduría política tradicional y aunque no se puede prever quién ganará la contienda, el agotamiento general creará condiciones para la lucha revolucionaria de la clase obrera*. Esto decía el compañero de Marx.
- Lenin, obsesivo estudioso de la Comuna de París, y de la transformación de las guerras inter-burguesas en lucha de clases por la revolución, enuncia como hipótesis al principio de la Primera Guerra Mundial (1915), *que se iba a abrir una situación revolucionaria producto de la catástrofe y la experiencia de masas*.

- Trotsky dice que “las guerras imperialistas agudizan las contradicciones, arrancan a las masas atrasadas de su inmovilidad inicial y preparan la *grandiosa magnitud de la catástrofe*”.

Engels escribía en la Europa de la represión pos-Comuna y la expansión capitalista. Lenin, pronosticaba desde el exilio, en un mundo dominado por la adhesión patriótica de las masas a la guerra imperialista y la clandestinidad de los revolucionarios. Trotsky pensaba en la Segunda Guerra Mundial y la construcción de una nueva internacional, en una forzada reclusión por la persecución estalinista.

Por supuesto, las comparaciones históricas no pueden servir para razonamientos mecánicos. Pero el marxismo anclado en la idea de que la conciencia de las masas se acelera con la experiencia, no predica “el cuanto peor mejor” como aspiración, anticipa que esa dinámica de sufrimientos de clase que a la mayoría le toca atravesar, moviliza, desenmascara partidos, liderazgos, estimula grandes rebeliones. Esa dialéctica, la pueden provocar las guerras como grandiosos desastres de clase. Y por qué no, los desastres sociales y económicos de una pandemia, de perspectiva incierta. El cuadro actual, que viene acumulando contradicciones, las ve amplificadas por el Covid-19. Por lo tanto, nos preparamos de forma activa, constante y paciente, bajo toda circunstancia para orientar la experiencia social, hacia un replanteo estructural de la economía, la política y todo.

Lucha ideológica, preparación política, perspectiva

Las crisis fijan ideas en el imaginario colectivo. Son momentos de atención concentrada. A escala internacional, hay inconsistencia burguesa. Eso deteriora liderazgos, acumula experiencia, fija imágenes, suma aprendizaje. En este panorama, la intervención política de una corriente militante socialista, consiste en desplegar su agitación política para “derribar muros, y construir puentes”, entre las necesidades inmediatas, la comprensión predispuesta de millones y el modelo de sociedad por el que luchamos:

- Denunciar el carácter inhumano de la burguesía que gobierna, que compromete la salud de la población con la lógica de la ganancia privada.
- Demostrar con datos y paciencia pedagógica, que el plan de emergencia para socorrer a los enfermos por la pandemia requiere camas, aparatología y personal, y eso supone unificar todo el sistema de salud, sin compensaciones económicas a los patrones de la salud.
- Que hay que prohibir despidos, suspensiones y rebajas salariales, con la confiscación de fábricas o empresas de capitalista hostiles.
- Que hay que repudiar la deuda externa.
- Que hace falta autoorganizar la respuesta a la crisis, en base a formas de organización democráticas en cada lugar de trabajo, estudio o barrio.

En resumen: hay que explicar de forma aterrizada, que los privilegios de minoría social que defienden patrones y casta política, son el obstáculo para las soluciones que hacen falta en la emergencia. Y que nuestra fuerza propone barrer ese escollo, y ofrece un rol activo de lucha a cada unx para esa orientación, para esta estrategia: incorporarse a la militancia socialista en nuestro partido. Intervenimos en tiempo de calma, y nos preparamos para la tormenta.

Educación entre clase virtual, improvisación y cuarentena

Al seguir suspendida la actividad escolar, se ahondan los problemas educativos por el ir y venir oficial. Improvisación no solo fruto de la sorpresa, sino resultado del accionar de un gobierno que cuida los intereses económicos y ganancias, antes que priorizar a fondo la salud y educación. El desafío de lo virtual y nuestra mirada.



Andrea Lanzette y Francisco Torres

El 9 de marzo, cuando iniciaba las clases la Secundaria, Ginés, el ministro de Salud reconoció: *“Yo no creía que el coronavirus iba a llegar tan rápido, nos sorprendió”*. A esa altura se conocían los estragos de la pandemia mundial, lo que había que desplegar para que no se disparara y para atender a la mayoría que se contagiara.

También eran noticia el primer muerto en Argentina y los casos en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, Chaco, San Luis, Córdoba y Río Negro. Pero como reconoció el ministro, al gobierno *“lo sorprendió”*. Increíble para quien debe velar y anticiparse por la salud. Fue la nota para la partitura oficial y en esa sintonía serán las medidas que toma el gobierno. Tardías e insuficientes. Medidas titubeantes e improvisaciones de escritorio, respondiendo al interés de cuidar la ganancia capitalista, a *“honrar”* la deuda y la *“economía”* de los de arriba.

Educación y un gobierno sorprendido por un escenario conocido

Ese día 9, cuando el ministro reconocía su *“sorpresa”*, había 370 millones de estudiantes en el mundo, el 21.3% de la matrícula planetaria afectada, con 17 países con cierres a nivel nacional como China, Italia, Japón y gran parte de Asia. Y otros tantos con suspensiones parciales de clases, como EEUU, Francia, Alemania, Inglaterra, India o Pakistán. Bastaba ver el mapa de UNESCO o la OMS y no sorprenderse...

Si bien la prensa y un sector pretenden instalar que el gobierno la *“agarró a tiempo”*, a diferencia de otros, vale preguntarse si eso es verdad. Si podían tomarse otras medidas, si llegaron a tiempo y si son suficientes. Repasemos:

1. Las clases no se suspenden: la decisión de cerrar o no la escuela se somete a la necesidad empresaria de mantener la producción y renta capitalista, evitando dar días a sus trabajadores. Aunque lo maquillan Ginés y sus *“expertos”* al decir que suspender clases sería *“contraproducente”* ya que les pibes *“no son un grupo de riesgo”*, como dijeron en la conferencia del 14 de marzo. El ministro Trotta y los *“expertos”* plantearon además que estudiantes y docentes se conviertan en *“efectores de salud”* para ejercer protocolos, detectar casos y disponer su aislamiento. Una locura. Pero en las redes se hizo tendencia el *“suspendan las clases ya”*. Sobre todo porque el gobierno no garantizaba lo mínimo: agua, jabón, papel, lavandina, detergente, desinfectante, guantes. Ni repelente ni fumigar escuelas ante el dengue ni resolver la crisis de infraestructura.
2. Clases suspendidas, pero escuelas abiertas: ante esta realidad, el domingo 15 Alberto Fernández anunció la suspensión de clases, pero con escuelas *“abiertas”*. Cada distrito haría lo que la situación



permitía. Los expertos que el día antes dijeron que no era necesario, decían lo contrario con nuevos argumentos. Aunque con igual lógica económica, al sacar cuentas que era más barato tenernos en casa que garantizar las condiciones de salubridad en las escuelas y el sistema de salud.

Dicen que las idas y vueltas son por estar ante un virus nuevo. Pero ya entonces planteamos 10 medidas básicas para la salud y educación, que iban más allá de suspender la actividad escolar. Las cuarentenas existen desde la edad media, la ciencia avanzó y la experiencia en otros países nos permitía, atentos a trabajadores de la salud combativos y con compromiso social, elaborar ese programa. Es decir, ante la política del PJ-PRO-UCR-Carrió, la izquierda levanta medidas alternativas.

3. Escuelas abiertas para la contención: el 16 de marzo, Fernández, Trotta y los gobernadores dicen que la docencia debe ir a las escuelas para dar contención y repartir viandas, blanqueando su concepto de la educación. Y dar acompañamiento pedagógico virtual a menores y adolescentes, todo resuelto desde arriba con contenidos pedagógicos enlatados sin considerar la planificación docente ni la realidad áulica y escolar. El caos reinaba en cada jurisdicción.
4. Escuelas abiertas con personal esencial: el 20 de marzo, luego de varios días y conferencias de Trotta diciendo y desdiciéndose sobre qué debía hacer la docencia, se ordena la cuarentena total. Ningún docente va a la escuela. Pero con otra improvisación ya que el hambre requería potenciar los comedores y la entrega de alimentos desde la escuela. Entonces seguimos exigiendo elementos para el cuidado, limpieza y la salud, pero poco llegará a las escuelas. En lugar de un fuerte aumento de los presupuestos, deciden mantenerlos congelados en los ajustes macristas del 2019.

¿Qué hacer les docentes ante esta situación?

Al extender la cuarentena y lo dicho por el gobierno sobre eliminar vacaciones, extender el ciclo o dar clases en fin de semana, hubo nuevos malestares. Pero las clases no están suspendidas, la docencia trabaja, con fuertes limitaciones.

En ese marco hubo debate por nuestra publicación sobre el video de Alberto Fernández diciendo que *“si hay algo que no me urge es el inicio de clases...”* y que *“nadie sufrió por recibirse un año antes o un año después, tampoco van a sufrir por terminar el colegio un mes antes o un mes después...”*.

Planteamos que, como docentes, nos preocupa

y mucho la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, la definición de los contenidos pedagógicos, la selección didáctica y procedimental. Por eso cuestionamos la implementación que baja de arriba, de una supuesta *“tele-educación”* que resalta Fernández.

Queremos decidir qué hacer con la educación estatal, cuándo y en qué condiciones regresar a la escuela, cómo desarrollar la virtualidad pedagógica y qué selección de contenidos, a partir de la realidad económico-social de menores, adolescentes y familias. No por productos envasados que se cuelgan en la web o se imprimen y reparten en cuadernillos desde los supermercados, sin ningún sustento teórico, pedagógico y didáctico explícito. Sin considerar la particularidad y bajada a cada estudiante y grupo.

Señalar esto despertó la reacción de quienes bancan a Alberto, al PJ y sus medidas junto al PRO y la UCR. Con tono agresivo y mensajes para ridiculizar nuestra postura, dicen que la izquierda pondría palos, tira piedras (¿virtuales...?) o falsearon nuestra postura diciendo que arriesgaría la vida. Pero nuestra postura no pone en cuestión la salud. Es un planteo democrático, básico.

Como docentes queremos ser parte activa en la toma de decisiones. Ya hubo muchísimas idas y vueltas. Queremos decidir cómo implementar la virtualidad educativa, qué selección de contenidos y propuestas didácticas viables de acuerdo a cada realidad. No la bajada enlatada que definieron tecnócratas, funcionarios y burócratas sindicales que ni están frente al aula.

Autoritariamente dicen que todo esto se resolvió al votar en octubre y que Alberto podría decidir sobre todas estas cosas. Que criticar es *“queja, protesta, pesimismo”*, cuando hace falta *“estar unidos”*, en un supuesto mismo barco. Que deciden los *“expertos”* y quién seríamos como docentes para opinar. Pero decidir cuándo es conveniente o no regresar al aula y en qué condiciones, implica la consulta e integración a los comités de crisis a profesionales de la salud de CICOP, UTS y otros sectores gremiales que el gobierno no tiene en cuenta.

Si bien la suspensión y el cuidado de docentes y estudiantes son cruciales, los objetivos del gobierno no son esos. Sino mantener el freno al imprescindible aumento de los presupuestos sociales y a una urgente planificación que permita destinar partidas extraordinarias a reforzar el sistema de salud. También sostener la brecha educativa entre las privadas y estatales, los millonarios subsidios, la brecha entre provincias y seguir bancando una transferencia que se debe revertir.

Planificar para resolver los problemas educativos urgentes y lo estructural. Abastecer de agua a las escuelas, de elementos de higiene y cuidados a quienes hacen tareas esenciales. Aumentar salarios ante la suba de precios. Dar continuidad a suplentes y provisionales, a FINES y otros planes.

Conformar comisiones compuestas por docentes, estudiantes y familias para resolver cómo llevar a la práctica las clases en cuarentena. Repensar y jerarquizar el trabajo docente. Y empezar a organizar un Congreso Pedagógico Nacional para transformar la educación.

EN CUARENTENA

Para muchas, el hogar es riesgo

Finalizamos la primera etapa del aislamiento social preventivo y obligatorio con más feminicidios que días transcurridos. Como respuesta, hicimos un ruidazo nacional. Los gobiernos son responsables al no destinar el presupuesto suficiente para contar con refugios y toda la asistencia necesaria.



Nadia Burgos

El lunes 30 desde las 18 impulsamos un ruidazo en todo el país. Esta medida distinta, producto de la cuarentena que estamos viviendo, tiene la fuerza que nos dejaron las acciones y marchas mundiales del 8M y 9M, que en nuestro país pusieron en escena una realidad tremenda: cada 23 horas se comete un femicidio.

En un mundo paralizado y guardado por el coronavirus y una brutal crisis capitalista, se profundizan las expresiones de violencia, no solo física y psicológica sino también mediática e institucional. En nuestro país, incluso pese a la creación del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, se siguen impulsando únicamente medidas parciales y sin una verdadera perspectiva de género.

Esta insuficiencia tiene un efecto directo sobre las mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binarias, jóvenes y niñas quienes estamos expuestas al recrudecimiento de la violencia machista producto del aislamiento y de la precarización permanente de nuestras vidas.

¿#QuedateEnTuCasa?

Frente a la propagación del Covid-19, muchos países avanzan en medidas de aislamiento social, necesario sin dudas, aunque insuficiente si no se acompaña de otras medidas integrales. Como consecuencia de la cuarentena obligada, recrudecen otras situaciones a nivel personal y en la casa: angustia, conflictos, violencia.

Si hablamos de violencia de género, el confinamiento en el hogar impone una cercanía física y psicológica permanente con el violento que agrava

la situación. Los mecanismos de control, sometimiento y poder sobre las víctimas se intensifican y se vuelven más frecuentes, acelerando los procesos de pérdida de autonomía y ruptura de lazos. Es decir, la casa se vuelve el lugar más peligroso.

Esto se evidencia, por ejemplo, en el aumento de un 30% de las llamadas a la línea 144 de ayuda, registrada en la primera mitad del mes de marzo. Otros datos indican que la demanda de asistencia es mayor. En este contexto hubo 12 feminicidios en 11 días, mostrando que esta urgencia sigue sin recibir un adecuado tratamiento por parte del Estado.

Alberto Fernández, en cadena nacional, dijo días atrás que *“la economía se puede levantar pero si una vida se pierde no se levanta más”*. Sin embargo, en los hechos, sigue priorizando el pago de la deuda externa y, para el caso concreto de la violencia de género, mantiene el mismo mísero presupuesto que destinaba Macri desde enero de 2019: \$ 18 por mujer por año. Cualquiera se da cuenta que con esa limosna es imposible llevar adelante políticas públicas de prevención, sanción y erradicación real de la violencia machista.

Mientras los expertos de la ONU recomiendan disponer de al menos una casa-refugio de 10 plazas cada 30 mil habitantes, o sea unos 1.500 en todo el territorio, la Argentina sólo cuenta con 129. Desde el gobierno se insiste en que lo central es denunciar, pero ante la falta de políticas integrales las consecuencias son 70 feminicidios y travesticidios en lo que va del año.

El anuncio de la ministra Gómez Alcorta se limita al “fortalecimiento” de la línea 144 y la aplicación del método “barbijo rojo” para denunciar a través de las farmacias. De alguna manera es “reconocer” la dificultad que para la mujer es siquiera realizar un llamado en un contexto de aislamiento. Pero no

da respuesta al problema esencial: si esa mujer debe salir cuánto antes de ese domicilio porque corre riesgo de ser golpeada, violada o asesinada, ¿a dónde va a refugiarse?

El Estado, por omisión, es entonces responsable de sostener y reproducir la violencia machista. También esta situación se agrava cuando resurgen los discursos punitivistas y pro militarización. Hoy se destina mucho más presupuesto y personal estatal al hostigamiento popular y de la juventud que a prevenir la violencia de género.

Desde el gobierno y los grandes medios se busca justificar a la supuesta “policía del cuidado” cuando es esa misma fuerza represiva la que se niega a tomar las denuncias, no garantiza las restricciones perimetrales y termina facilitando el accionar del violento al no actuar en tiempo y forma. También lo demuestra el caso de Claudia Repetto, en Mar del Plata, cuyo femicida fue descubierto y detenido por los hermanos de la víctima ante la inacción y desidia policial.

¡Presupuesto de emergencia y refugios ya!

Desde Juntas y a la Izquierda y el MST en el FIT Unidad seguiremos impulsando la exigencia de un presupuesto real e inmediato para aplicar las medidas que necesitamos. En un contexto de aislamiento generalizado sólo con la apertura masiva de refugios y un aumento de presupuesto para los demás dispositivos la violencia se puede detener. Esos refugios deben tener equipos interdisciplinarios, con plenos derechos laborales, que faciliten la tarea de acompañar a las víctimas de violencia, junto a programas de subsidios que garanticen salida laboral y habitacional autónoma. Si no, es condenar a la mujer a volver con el violento.



Esto debe ser acompañado de una real implementación de la Ley de Educación Sexual Integral en todos los niveles, como política fundamental para impulsar la construcción del respeto mutuo, de una sexualidad libre, sin estereotipos machistas, y de nuevas masculinidades y feminidades disruptivas del orden patriarcal. Hace falta también un cambio estructural de esta justicia patriarcal, democratizándola mediante la elección directa de jueces y fiscales y revocabilidad de mandatos.

Las medidas restrictivas sobre el violento sólo serán efectivas en tanto se apliquen desde un posición de resguardo e independencia de la víctima y bajo control social. Sin perspectiva de género no hay Ni Una Menos. A su vez, las feministas socialistas advertimos que el patriarcado, como sistema de opresión, está íntimamente ligado al capitalismo como sistema de explotación. En alianza, cargan sobre nuestros cuerpos y vidas un control al servicio de la reproducción de ganancias que debemos derribar de manera conjunta. Te invitamos a sumarte para dar esta pelea juntas y juntos.

En las crisis, el capitalismo patriarcal feminiza aún más el cuidado

Son femeninas las ramas de trabajo peor pagas, que junto al trabajo hogareño garantizan en este momento las respuestas frente a la pandemia.

- La primera línea para enfrentar al coronavirus son las enfermeras y médicas, ya que casi un 80% del personal de salud, a la que se ve como una extensión del cuidado doméstico, son mujeres. Y trabajan sin insumos ni personal suficiente y con planes oficiales que no prevén lo indispensable. Resisten y nos cuidan aun con mayor riesgo de contagio. El gobierno se apoya en los aplausos masivos para seguir

romantizando estas tareas o a lo sumo “compensarlas” con un magro bono. Similar es la situación de las docentes, a cuya tarea pedagógica le suman la de atajar problemas sociales. ¡Salarios y condiciones de trabajo dignas!

- Otra cara de la mayor feminización del cuidado en las crisis son las tareas domésticas, no reconocidas ni remuneradas. El cuidado de hijes, adultos mayores y personas con discapacidad, hacer las compras con un presupuesto cada vez más corto, hacer la comida, limpiar y ayudar con las tareas virtuales de les chiques, todo sigue recayendo más en las

mujeres. Así como se descuida a la primera línea frente al coronavirus, también se oculta esta doble tarea que la gran mayoría de las mujeres realizamos. ¡Más jardines, salitas, comedores y geriátricos públicos y de calidad para cuando termine la pandemia!

- Asimismo, hay otra primera línea femenina que trabaja en extrema precarización, que se profundizó durante el macrismo y no ha sido resuelta aún por el gobierno de Fernández: las trabajadoras de la línea telefónica 144, de atención, contención y asesoramiento en

situación de violencia de género. El gobierno dice que “reforzó” la atención, pero las compañeras siguen tan precarizadas como antes de la pandemia. Siendo todas mujeres, es casi violencia institucional de género. ¡Pase a planta permanente y aumento salarial ya!

Impulsamos y apoyamos todos estos reclamos, mientras seguimos luchando por construir una Argentina y un mundo en donde las tareas de cuidado no sean una carga individual y obligada por el solo hecho de ser mujeres o disidencias.

La peste capitalista y la necesidad del socialismo

Estamos asistiendo a fenómenos de magnitudes inconmensurables. La mitad de la humanidad se encuentra en cuarentena, afectada por un virus que amenaza cobrarse millones de víctimas. La crisis económica que se ha desatado puede convertirse en la peor de los últimos 90 años. Nada será igual que antes. Los socialistas revolucionarios debemos prepararnos para lo que vendrá.



Alejandro Bodart

Al 31 de marzo los infectados por el Covid-19 ascienden a 900 mil, los muertos se acercan a los 50 mil. Son datos parciales, porque debido a la insuficiencia de testeos y la política de varios gobiernos de no contar las muertes en casas particulares y asilos de ancianos, los cálculos más conservadores hablan de que los contagios pueden superar en hasta 10 veces los que se informan y las muertes ser muchísimas más.

Solo en Italia un estudio del Imperial College de Londres informa que en realidad ya existen 6 millones de personas contagiadas, el 10% de la población, y no 100 mil como informan las autoridades.

Países y ciudades que han sido durante décadas símbolos del "primer mundo" y la superioridad imperialista como Nueva York, Roma, Madrid o París se llenan de enfermos y cadáveres. Con sus sistemas de salud colapsados y sus ciudadanos aterrorizados. Sin posibilidad de detectar a tiempo a los infectados, sin personal, ni camas y respiradores suficientes, eligiendo a quién atender y a quién dejar morir.

En Irán el virus avanza sin control, mientras el bloqueo imperialista impide la entrada de insumos imprescindibles para atacar la enfermedad. En la India millones de trabajadores que se han quedado sin empleo y viven en condiciones infrahumanas huyen a pie de las ciudades hacia sus aldeas para tratar de evitar el contagio. Ya existen 186 países afectados y en pocos días más no quedará ninguno sin enfermos y víctimas fatales.

Avanzado el siglo XXI, la falta de recursos sanitarios a nivel global ha llevado a que la higiene de manos y las cuarentenas obligatorias en los hogares se transformen en la única herramienta para ralentizar la propagación de la enfermedad. Aunque su cumplimiento es prácticamente imposible entre las poblaciones más pobres de cada país que viven hacinados en viviendas precarias, sin cloacas ni agua corriente. Frank Snowden, experto sobre la historia de las epidemias, en una entrevista para el diario *La Nación* se pregunta: "¿Cómo pueden lavarse las manos o aislarse en una favela de Río de Janeiro o en las barriadas de la Ciudad de México o de Bombay, o de Sudáfrica?". Lo mismo podríamos preguntarnos sobre las villas y barrios marginados de la Argentina o cualquier país subdesarrollado. Ni qué hablar de cómo harán para no morir de hambre los millones que trabajan en la informalidad o se han quedado sin empleo y hoy no pueden transitar libremente por las calles.

Pandemia y crisis económica

Desde las esferas del poder se intenta atribuir el estallido de la crisis económica y la recesión a



escala planetaria que ha comenzado a la aparición del coronavirus cuando, en realidad, la pandemia ha sido el detonante pero no la causa de una debacle que se anunciaba desde hacía bastante tiempo. La baja del precio del petróleo no es otra cosa que más nafta a un fuego que con la pandemia ya se ha vuelto incontrolable. Estamos en los comienzos de un proceso que puede terminar en una gran depresión similar o superior a la de 1929.

Como en el 2008, asistimos al estallido de una espectacular burbuja financiera que esta vez se combinó con la mayor crisis sanitaria contemporánea que haya sufrido la humanidad. Las recetas económicas del imperialismo estadounidense y europeo ante esta crisis se parecen a las de hace 12 años, pero la magnitud de lo sucedido lo ha obligado a invertir sumas nunca vistas en la historia. Para salvar nuevamente a los bancos y corporaciones y utilizando con cinismo la excusa del virus, han comenzado a implementar rescates estatales multimillonarios. A sabiendas de que lo más probable es que, al igual que los rescates del 2008, ante las perspectivas de cada vez menos ganancias en el circuito productivo, nuevamente esos fondos se vuelquen a la especulación y alimenten una nueva crisis en un futuro cercano.

En estos momentos estamos presenciando la paralización de distintas ramas productivas, de industrias y servicios como el turismo y una disminución drástica del comercio internacional. Por eso han comenzado los despidos, las licencias sin paga, las rebajas salariales y las pérdidas completas de ingresos de los trabajadores informales y temporales. Pero esto es sólo el principio. Cuando las cuarentenas se terminen

intentarán, como vienen haciendo desde los 90 y profundizan desde el 2008, que por los rescates y la crisis paguen los trabajadores y pobres del mundo con más pérdidas de empleo, salarios por el suelo, mayores grados de flexibilización y nuevos ajustes en los presupuestos públicos para pagar las deudas.

Ningún gobierno prioriza la salud y la economía de los trabajadores

La actuación a destiempo frente a la pandemia en países como Italia y España y la existencia de gobiernos

de derecha como los de Trump y Bolsonaro o el centroizquierdista López Obrador, que en un principio minimizaron la pandemia y se negaron a utilizar las cuarentenas para evitar paralizar la economía, han sido utilizados por otros gobiernos burgueses para diferenciarse y mostrarse sensibles a la gente y no a las ganancias capitalistas.

En realidad, las similitudes entre ambos son más que las diferencias. La salud de la mayoría de la población mundial está comprometida por las reformas estructurales que se llevaron adelante en la última década del siglo pasado y por los constantes ajustes y nuevas privatizaciones que desde el 2008 se intensificaron. El colapso sanitario que estamos presenciando es el resultado de la reducción sistemática de los presupuestos en salud, de la desinversión en ciencia y tecnología, de la escasez de personal y la falta de infraestructura e insumos básicos con la que los países tienen que enfrentar esta catástrofe. Lo mismo podemos decir de la economía de los sectores populares, que desde hace años soportan un ataque tras otro contra su nivel de vida y sus derechos. Y que ahora mismo están siendo los más perjudicados. De la única economía que se preocupan los gobernantes es de la que beneficia al 1% en desmedro del 99% restante.

De esta realidad son responsables los distintos gobiernos capitalistas y los partidos políticos que se han turnado en el poder durante décadas. Todos, sin excepción, han priorizado las ganancias de un puñado cada vez más reducido de superexplotadores por sobre la vida y la naturaleza.

Un giro represivo global

Con la excusa de la crisis sanitaria y la necesidad de garantizar las cuarentenas obligatorias, se ha producido un giro autoritario y represivo de alcance global. Los estados de sitio, toques de queda, prohibición de reuniones, de manifestarse, de circular y la militarización por parte de las distintas fuerzas represivas avanzan en cada vez más países. Todo esto ha incentivado la violencia institucional y las violaciones a los derechos humanos contra los sectores populares.

El objetivo de estas medidas



es el disciplinamiento social de los trabajadores y principalmente de la juventud, que viene siendo la vanguardia en las luchas que se desarrollan en todo el mundo. Tienen un carácter preventivo ante las confrontaciones que la actual crisis del sistema capitalista más temprano que tarde va a desarrollar y posiblemente intentarán mantenerlas después de superada la pandemia.

Tenemos que denunciar cada atropello y llamar a los trabajadores y la juventud a no dejarse amedrentar. Lejos de delegar en los gobiernos y empresarios las decisiones de nuestro destino, se necesita la participación de todos para responder adecuadamente y poder proteger de manera efectiva nuestras vidas y las de nuestras familias.

Para qué debemos prepararnos

Los acontecimientos que se están produciendo están dejando en evidencia, como hacía décadas no sucedía, la magnitud de la decadencia del sistema capitalista imperialista. La primera gran manifestación de la fragilidad del sistema tuvo lugar en el 2008 e impactó en la lucha de clases, desencadenando importantes fenómenos sociales y políticos. Todo indica que la catástrofe que estamos padeciendo producirá cambios de dimensiones mucho mayores.

La debilidad del imperialismo yanqui ha pegado un nuevo salto, lo que incentivará las disputas con China, que también ha sufrido los efectos de una crisis que la tuvo como protagonista central. El G7 y el G20 brillan por su ausencia. En Europa, epicentro de la tragedia, la crisis de la Unión les ha impedido actuar de manera unificada. En gran cantidad de países los gobiernos provinciales y locales toman medidas que contradicen las de los gobiernos nacionales. Este sálvese quien pueda es una expresión de los nuevos tiempos que nos toca vivir.

Los socialistas revolucionarios tenemos que



prepararnos para que las huelgas generales, las rebeliones y revoluciones que hace pocos meses conmovieron al mundo, cuando la pandemia comience a retroceder, se generalicen y extiendan a nuevos países y regiones. Y que la nueva situación que esos procesos abrieron, motorizados por los nuevos acontecimientos, pueda llegar a evolucionar hasta transformarse en una situación pre-revolucionaria a nivel mundial.

La conmoción que se está desarrollando en la conciencia de millones al ver las consecuencias de un sistema en su fase de putrefacción está haciendo que la misma comience a avanzar y los próximos meses pueden ser decisivos para que pegue un salto enorme hacia adelante. Ya estamos viendo cómo se empieza a descascarar el discurso imperante en las últimas décadas sobre las ventajas de lo privado sobre lo público, del mercado sobre el Estado y, a crecer el odio hacia los grandes empresarios que rápidamente descargan sobre los trabajadores el peso de la crisis.

Venimos de varios acontecimientos que han despertado la conciencia sobre la necesidad de defender la naturaleza por sobre las ganancias de las corporaciones y ahora se suma la defensa de la salud pública y la vida. La lucha de las mujeres ha hecho evolucionar a franjas enteras hacia posiciones anticapitalistas. Y han comenzado a crecer entre los jóvenes las ideas socialistas, como vemos en los EE.UU. y el Reino Unido.

Todos estos fenómenos se incrementarán en el

próximo período. La polarización social y política se profundizará, siendo las tendencias hacia un giro a izquierda y a la rebelión las más probables y dinámicas. Esto no implica desconocer las contradicciones y peligros, así como los elementos contrarrestantes, que nos acompañarán de aquí a la eternidad y confunden casi siempre a los escépticos y pequeño burgueses.

Modelo, partido e internacional

La pandemia y la debacle económica están poniendo a la orden del día aspectos fundamentales de nuestro programa socialista revolucionario y ello nos obliga a desplegar un conjunto de propuestas para dar respuesta a las principales necesidades del momento: test masivos; más camas, respiradores y personal; equipos de seguridad para todos los trabajadores; prohibición de despidos y rebajas salariales; licencias pagas y ayuda social a los cuentapropistas y precarizados. Junto con esto toma gran importancia levantar la nacionalización de laboratorios, clínicas y hospitales privados para integrarlos a un sistema único y público de salud. Y para solventar todo esto, el no pago de las deudas externas y la nacionalización de la banca y el comercio exterior.

Pero al mismo tiempo que agitamos y explicamos estas consignas es imperioso que propagandicemos que hoy más que nunca necesitamos terminar con el capitalismo antes de que sea irreversible la barbarie y pelear por un modelo socialista de sociedad, en donde sean las y los trabajadores organizados democráticamente quienes gobiernen.

Al servicio de estas peleas es que impulsamos la construcción de partidos socialistas revolucionarios en todos los países en donde actuamos y una organización mundial, la Liga Internacional Socialista. Están todas y todos invitados a sumarse.

México: elegir entre morir por el virus o de hambre

Gustavo Giménez

Días pasados fue un tema de debate mundial la posición del presidente de centroizquierda López Obrador (AMLO) de negarse a promover el aislamiento, minimizando la peligrosidad del Covid-19. "Salgan a comer afuera", recomendó. Luego, cuando la cifra oficial trepa a más de 1.000 infectados registrados y 28 muertes, finalmente declaró la cuarentena. Pero nada se sabe sobre cómo van a alimentarse más de media población azteca, que vive en la informalidad y la pobreza extrema.

Las medidas lanzadas con la cuarentena no tienen la rigurosidad de otros países. En su primer día, la baja del movimiento en las ciudades fue de apenas un 30% y si bien el país fue reconocido por la OMS por la utilización de tests en forma temprana, el número de testeados es inferior al realizado en otros países como España. Ni hablar de la total falta de insumos de su sistema de salud, largamente desfinanciado por las políticas neoliberalistas privatistas que AMLO, pese a su discurso progresista, no ha revertido.

En una economía estancada, la burguesía mexicana se ha dividido en torno a la política para enfrentar la crisis. Sectores importantes de la vieja derecha que gobernó el país durante las últimas décadas vienen criticando las demoras del gobierno en lanzar una cuarentena masiva. Aprovechan el nocivo discurso de López Obrador, que hasta hace

poco llamaba a ir a comer a las fondas y se besaba y abrazaba con todo el mundo (la última vez con la madre del Chapo Guzmán) para minimizar el peligro en ciernes. Una política para dilatar en forma muy peligrosa el aislamiento social para no detener la actividad económica con la excusa de no parar las fuentes de recursos del 57% de la población que vive del trabajo informal.

En este sentido, uno de los magnates más importantes del país, Ricardo Salinas Pliego, asesor de López Obrador, señaló hace pocos días: "Nos han metido a todos el miedo a morir por el Covid-19... Este virus existe, sin duda, pero no es de alta letalidad. Como van las cosas, parece que no vamos a morir de coronavirus, pero sí de hambre."

En México, la inmensa mayoría de la población no vive de un sueldo, de sus ahorros o del gobierno, la mayoría viven al día. Si esa población deja de generar ingresos hoy, mañana no tiene qué comer, como tampoco tendrán qué comer si paralizan todas las actividades de tajo. Eso desatará pronto la delincuencia, la rapiña y el caos porque el estómago no sabe esperar..." (Infobae, 26/3/20).

En sus últimas frases debe buscarse una de las razones de su "humanitaria" preocupación. A falta de subsidios sociales y distribución de alimentos garantizada por el Estado, lo que se aproxima en México son saqueos para combatir el hambre. Y ya existen: "Saqueos siguen en el Edomex y la CDMX: van 69 casos y 138 detenidos" (Expansión política, 28/3/20), aunque las autoridades pretendan minimizarlos diciendo que son robos comunes porque no se sustraen mayoritariamente alimentos.

La otra razón que tienen los capitalistas para esto es inconfesable. Con la excusa de sostener todo lo que se pueda la economía, pretenden esquilmar al máximo a sus trabajadores, aunque la falta de medidas de prevención para enfrentar la pandemia tenga un gran saldo de enfermos y muertos evitables.

Así la burguesía mexicana se divide entre los que presionan para que los pobres se mueran de hambre aislados en sus casas sin la asistencia necesaria y los que prefieren que se contagien, se enfermen y se mueran trabajando.



#LaIzquierdaPropone

6 MEDIDAS DE EMERGENCIA

La pandemia desnudó las miserias del capitalismo y sus gerentes en todo el mundo. Los empresarios quieren socializar las pérdidas, mientras que siempre privatizan las ganancias. Los políticos del sistema lanzan medidas aisladas y evitan afectar los intereses de los poderosos, único camino para generar una respuesta acorde al nivel de crisis que se ha desatado.

La izquierda sigue siendo el único sector que plantea un programa integral frente a la pandemia con eje en las necesidades de lxs trabajadorxs, las mujeres, la juventud y los sectores más humildes. Es el programa para el 99% frente al desastre al que nos trajo este sistema controlado por el 1%, como inicio de otras medidas económicas de fondo, no pagar la deuda y romper con el FMI, nacionalizar la banca y restatizar las privatizadas.

EN MATERIA SOCIAL

1. PROHIBIR DE VERDAD TODO DESPIDO, SUSPENSIÓN Y REBAJA SALARIAL

Los empresarios ya mostraron que siempre es una buena oportunidad para descargar la crisis en las espaldas de los trabajadores y trabajadoras. Ante esto no alcanzan medidas a medias como el DNU de Fernández (ver nota pág. 3). Lo que hace falta es prohibir realmente todos los despidos, suspensiones y rebajas de salario, estatizando bajo control obrero a todas las empresas que violen esta medida.

2. CANASTA BÁSICA A TODO TRABAJADOR/A INFORMAL O CUENTAPROPISTA

No se sabe cuándo saldremos de la cuarentena y crece la preocupación en los barrios populares en donde la mayoría labura por cuenta propia o en la economía informal. Y los \$ 10.000 a otorgar son a una sola persona por familia y para cubrir un mes, lo cual está por fuera de la realidad. Por eso proponemos que dicho subsidio sea de \$ 36.000 y ajustado por inflación.

3. CONTROL DE PRECIOS Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS

Los precios se fueron a las nubes, sobre todo los alimentos y productos de primera necesidad. Aun en las peores crisis, los empresarios aprovechan para sacar tajada. Hay que aplicar urgente la Ley de Abastecimiento, empezando por los formadores de precios, las grandes cadenas de supermercados y distribuidoras. A quienes no retrotraigan los precios, nacionalizar bajo control social. Y asegurar el reparto de raciones a través de los movimientos sociales.

EN MATERIA SANITARIA

1. TEST MASIVOS Y CUIDAR A QUIENES NOS CUIDAN

Insistimos desde el primer día: sin un testeo masivo para identificar la extensión del virus en nuestro país, la cuarentena pierde fuerza. Señalamos el ejemplo de Corea y las recomendaciones de la propia OMS. Junto con esto, que el personal de salud esté bien protegido para realizar sus tareas es fundamental. El Estado debe garantizarlo de inmediato y en todo el sistema de salud.

2. LICENCIAS, MÁS PERSONAL Y CONDICIONES LABORALES

El personal de salud está en primera línea frente a la pandemia, y no solo médicxs y enfermería, sino todo el equipo de salud. Hay que garantizar las licencias sin obligar a trabajar a quienes integran grupos de riesgo, incorporando todo el personal necesario y mejorando sus condiciones de trabajo. Eso empieza por un aumento general de salarios, no un bono-limosna.

3. SISTEMA ESTATAL Y ÚNICO DE SALUD

Hay que terminar con la fragmentación y avanzar hacia un sistema único estatal y nacional, integrando todos los niveles. Irlanda dio pasos en ese sentido. La pandemia dejó en claro que la salud y los medicamentos no pueden ser un negocio privado, sino un derecho y un bien público. Ahora, además, hay que generar un comité de crisis con la participación del personal.